



AVANCE

PERIODICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



20 cts.

Una lagarterana

20 cts.

Ayuntamiento de Madrid

Problemas olvidados

Las haciendas locales

Ni el Gobierno ni las Cortes se han preocupado, poco ni mucho, de las haciendas locales. Han puesto todo su empeño, con más o menos éxito, nosotros creemos que con ninguno, en aminorar el déficit del presupuesto nacional, sin importarles un bledo la catastrófica situación económica de los Municipios.

A nuestro juicio, todo intento de nivelación presupuestaria del Estado, sin haber saneado totalmente, definitivamente, las haciendas locales, es una cosa ficticia e inestable.

Los Municipios integran la nación y para que ésta sea fuerte; para que su crédito y bienestar sea estable y responda a una matemática realidad, es absolutamente preciso comenzar por el saneamiento de todos y cada uno de sus miembros y así, sin más, tendremos un todo sano y robusto, con las fuerzas físicas necesarias para hacer frente a toda eventualidad.

Es tendencia general la de ir agregando cargas y servicios al Estado, restándolas a los Municipios, en unos casos, porque así parecen más eficientes; en otros, por descargar las haciendas locales; en otros, por propias y legítimas conveniencias de funcionarios o interesados, para quienes el Estado es mayor garantía de justicia en todos sus aspectos. Y esto es así, desgraciadamente así; pero en ello estriba precisamente el mal, mal al que nadie intenta poner remedio.

El Municipio, especialmente el pequeño Municipio, se ahoga, se asfixia entre una teórica autonomía y una real privación de derechos e imposición de cargas u obligaciones absurdas, las más de las veces, que cada ministerio carga sobre ellos, cuando quiere deshacerse del lastre de compromisos que no encuentran acomodo en el presupuesto nacional. Por un lado, se intenta restarle servicios o derechos de carácter municipal; por otro, se grava, cada vez más, su hacienda con imposiciones que no responden a la realidad en la inmensa mayoría de los Ayuntamientos a que contribuya con veinte céntimos por habitante para la escuela de formación profesional, cuando aquel Ayuntamiento no atiende, porque no puede atender, a los más elementales deberes municipales para con la enseñanza, es como obligar a uno a que vista de frac, cuando sólo puede llevar alpargatas.

El mal es de origen y estriba, ni más ni menos, que en la organización.

Deficiente y anticuada era en este aspecto la ley municipal de 1872, como hecha para dar vida al caciquismo; absurdo, contradictorio, complicado e inadecuado, el llamado Estatuto municipal

de la Dictadura; pero lo actual, que ni es una ni otra cosa y son ambas a la vez, no puede calificarse porque cae de lleno en lo grotesco.

Organización, decimos, como base de la prosperidad de los pueblos, porque de la buena organización ha de salir la fecunda labor que dé a los Ayuntamientos la solvencia política y material que necesitan, para que nadie rehuya ser servidor suyo; para capacitarse y asumir todas las funciones que a su debida autonomía corresponde, obteniendo para ello las cargas y preocupaciones del Estado, contribuyendo así de una manera eficaz y definitiva a la nivelación económica y prosperidad de la nación.

más de una gran buena fe por parte del

Pero esta organización requiere, adole legislador, que a la técnica que inspire la ley, se una un gran sentido práctico, oyendo y teniendo en mucho los consejos de los que han vivido y padecido la vida rural.

Difícil es el problema, especialmente por lo que a los pequeños núcleos de población afecta; pero si no se afronta y se pone en él todo el entusiasmo, decisión y energías que precisa, habremos salido del caciquismo monárquico, del caciquismo de la dictadura, para entrar en el de la República, peor si se no aprieta, por ser menos eficaces los frenos de que ésta dispone para fiscalizar la vida local, si no quiere contradecir sus eternas predicaciones.

Hay que estructurar los Ayuntamientos con vistas a impedir a todo trance el caciquismo, que es miseria y es ruina, aunque padezcan los principios, que día llegará en que la educación ciudadana permita velar por la pureza de aquéllos.

Mientras permanezca vinculado de hecho en una sola persona, sin preparación ni responsabilidad real alguna, la dirección de la administración municipal en todos sus aspectos y la acción gubernativa, el caciquismo no desaparecerá de los pueblos ni los Ayuntamientos alcanzarán la solvencia moral y material indispensable que les capacite para usar de la autonomía a que tienen derecho y que es precisa, tanto para el bienestar de los pueblos, como para el más cómodo y conveniente desenvolvimiento del Estado.

Pero lo que no puede ser es cerrar los ojos ante el panorama aterrador que presentan hoy los Ayuntamientos de España, desquiciados en su mayoría; desorientados todos; mal regidos y tutelados, más o menos directamente por gobernadores ignorantes que ante la falta de criterio legal imponen el suyo o el ajeno, para salir del paso, aumentando

así el desenfreno que muy seriamente advertimos, que es ya más que alarmante.

¿Qué Ayuntamiento de España resistiría hoy una seria investigación? El que pueda que alcé el dedo.

¡Camelos, Camelos!

«El Socialenchufista» no para de «tirarle viajes» al gran escritor Federico García Sanchíz, «por mor» de sus admirables charlas acerca del caos ruso. «¡También con ganas de gastar saliva Bardomero!»

Quiera «El Socialista» o no, la obra de García Sanchíz está descubriendo a Rusia e ilustrando por ahí, mientras él con sus camelos sólo «chape de reír»...

¡Suscríbase, señor!

¿Qué pasa en Villagarcía? Porque «El Socialenchufista» viene que arde en casi todos sus números, publicando telegramas contra el alcalde de aquel pueblo, que debe ser una buena autoridad y un excelente ciudadano, cuando el órgano del «enchufismo» la ha tomado con él.

¿Quiere librarse ese alcalde de esa protesta ardorosa?

Suscríbase a «El Socialista» y a otra cosa.

Lo mismo allí que aquí

Y seguimos nutriéndonos de «El Socialenchufista». Éste «cólega» publica un cable desde Buenos Aires, pasando por la Casa del Pueblo y los solares del Hospicio (¡ya le dí!) en el que dice que el periódico «Crítica», suspendido diez meses por la Dictadura de Uribe, ha reanudado su publicación, aumentando su tirada enormemente.

Es muy cierta la noticia que nadie en Madrid combate, ¡y ahora, piense «El Socialista» lo que será de «El Debate»!...

¡Y ella, aquí!

Desde «El Socialista»—¡caramba, otro golpecito!—aprovecha todos los momentos la señora Nelken para zaherir y mortificar con su prosa de «pat-chulí» y «cold-cream», al partido radical. No hay número sin que la escritora «socialenchufista» «se meta» con los radicales.

Y en tanto la Nelken pierde precioso tiempo en España, se están «mascando la nuez» sus paisanos de Alemania.

COPLAS DE CIEGO.

I

Por fin habló Marcelino, diciendo que el «jabalí» es un político honesto... «¡mosanda!», ¡te daba así!...

II

El discurso de Domingo tuvo la virtualidad de dar dos mil adhesiones al partido radical.



AVANCE



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:

Plaza de Cánalejas, número 6
Teléfono núm. 95381

DIRECTOR - PROPIETARIO:

Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:

Madrid, tres. Ptas. 4,50
Provincias, año. — 12,00
Número suelto. 20 cts.

Albornoz abrazado al Poder

En régimen democrático es virtud la claridad en los hombres que entienden en los negocios públicos. Claridad en obras y propósitos. Pero alguno de los gobernantes, en ocasiones, se deja arrastrar por el cabo de la diaphanidad, no ya en lo que concierne a obras y propósitos factibles, sino en lo que se refiere a ilusiones que caen de lleno en el campo de lo quimérico, y entonces observaremos con asombro, que el tal gobernante se agita en el terreno ingrato de la insensatez.

El señor Albornoz, en cuanto habla del momento político, se va de la lengua, y de la zona de la claridad salta temerariamente a la de la indiscreción. ¡Bastante lo deben sentir sus compañeros de Gobierno, sus correligionarios y afines en política! El señor Albornoz no sabe ocultar sus afanes y apetencias. De seguro que es de aquellos que creen que los hombres y las cosas se pueden moldear según los personales deseos. Y los sucesos se deslizan por los cauces que abre la realidad con su imperio inexorable.

Ahora, el señor Albornoz, ha descubierto los designios que abriga las fuerzas políticas que usufructúan el Poder. La cosa tiene la suficiente trascendencia y gravedad para que sobre ella guardemos silencio. Para el actual ministro de Justicia no pasa nada ni puede pasar nada mientras no se plantee en términos concretos lo que todavía no está bien trazado por las fuerzas eminentemente organizadas de la sociedad española, que es la orientación de la República.

Hay que desentrañar el sentido que encierra esta afirmación. Procuraremos mantenernos, al hacerlo, fieles al espíritu del señor Albornoz. Pero bueno será que primero reflejemos la situación que ofrece España. La realidad del presente español es la que pone de relieve la temeridad de las pretensiones del actual ministro de Justicia. El egoísmo, el afán de satisfacer las personales vanidades, siguen enseñoreados del Gobierno de España.

La economía de nuestro país se halla resentida por el cambio de régimen. Esta realidad no arguye emenosprecio alguno a la República. Todo cambio político acarrea perturbaciones económicas. No íbamos nosotros a escapar a esta ley fatal. Es más. Debemos congratularnos de que en España se haya producido la mutación con mínimo de trastornos.

Ante esta realidad, los gobernantes se hallan en el deber de reaccionar en el sentido de afanarse por sossegar los ánimos. Toda postura que no sea esta precipitar a España en la miseria. El tratamiento que requiere ahora nuestro país, no es otro que aquel que comprende una suprema síntesis en la que se armonicen los avances en el orden social y político con el sosiego de la vida económica de la nación.

Precipitarse en estos avances con mengua del sosiego que necesita el desenvolvimiento económico, nos parece temeridad. Los que pugnan por ir adelante en una legislación impremeditada, seguramente desconocen que por este camino se llegará a sembrar la miseria en el pueblo, y ello nos llevaría a un período de sacudidas sociales aciagas para la patria.

Tenga esto muy en cuenta el señor Albornoz.

NOVEDADES

EL REGIMEN ELECTORAL

La comisión jurídica asesora de las Cortes (Constituyentes sobre materia electoral, como es sabido, ha presentado un proyecto de ley electoral en el que se establece el sistema de las grandes circunscripciones y la votación por listas invariables.

Tal sistema es antidemocrático, absurdo y el único que tiende a falsear la voluntad popular y a ahogar la manifestación de su deseo en la fiesta mayor de la ciudadanía.

Este sistema ha sido rechazado por imperfecto e impracticable por todos los tratadistas de derecho político.

Los que ahora aquí, en España, lo

defienden, alegan la razón de que tiende a fomentar los grandes partidos políticos.

Esto es cierto. Pero los forma artificialmente, reduciendo la esfera de acción del elector, constriñendo a éste a que vote a unos hombres que en un caso desconocerá, en otro le serán indeseables y en otro merecerán su entero menosprecio.

Los grandes partidos políticos se forman aireando un programa político que responda a las necesidades y anhelos del país; con un estado mayor dirigente que por su sabiduría y ética merezca la confianza de la opinión; con una labor constante y fecunda cerca de las masas, a las que se conquista con las armas de la razón.

Pero pretender formarlos con el instrumento de una ley electoral, es exponerse con certidumbre a caer en la ficción escarnecedora que constituirían los antiguos partidos políticos de la Monarquía, que, cuando mandaban, en las Cortes la mayoría les era adicta y se ofrecían con la apariencia de grandes partidos, aunque no tenían arraigo en la opinión.

Las grandes circunscripciones tienen razón de ser, porque sirven para descuajar el caciquismo; pero las listas invariables de candidatos son una aberración.

El derecho que tiene todo votante de escoger los nombres que estime más idóneos para en ellos delegar su parte de soberanía, es un derecho que todos hemos de defender con denuedo y no consentir que nos sea arrebatado por la codicia política de los que ahora usufructúan el Poder.

SEMANA SANTA

LAS COFRADIAS SEVILLANAS

A todos ha llegado la noticia de que este año las cofradías sevillanas se han negado a cumplir con el deber que las impone la tradición de desfilar por las calles durante Semana Santa para reiterar la fe en Cristo y proclamar los sentimientos con que su memoria se venera.

Ha habido una excepción. La Hermandad de Nuestro Padre Jesús de

las Penas y Virgen Santísima de la Estrella de la parroquia de San Jacinto, salió como todos los años, y el incidente causado por un salvaje fué coyuntura para que se evidenciase que el pueblo sevillano, en parte, se mantiene fiel a su gloriosa tradición y en parte se halla animado de alto respeto a las creencias ajenas, hecho que acusa estimable exponente de civilidad.

La cofradía de Nuestro Padre Jesús de las Penas y Virgen Santísima de la Estrella, al salir a la calle contrariando la actitud de las demás hermandades, se ha mostrado férreamente fiel al espíritu de Jesucristo, y por ello merece mil parabienes.

Hoy en día, cuando se hallan en quiebra tantas de las virtudes que constituían la educación del individuo, estamos en el deber de admirar y reverenciar a cuantos esencialmente se muestran fieles, en todas sus consecuencias, a los principios que profesan.

En cambio las demás cofradías sevillanas han traicionado las doctrinas del mártir del Calvario. La abnegación, el espíritu de sacrificio, han sido por ellas desconocidos.

Si en salir había peligro, el espíritu de Cristo ordenaba afrontar el lance. ¡Oh, manes de aquellos cristianos primitivos que corrían a la muerte con el gozo con que se acude a las sólidas fiestas del espíritu!

Un cambio de régimen, la situación intranquila de una ciudad, no resultan razón suficiente para que deserten de su deber aquellos que rinden culto a la vida del espíritu, que lo remiten todo al bien cierto de la otra vida, la eterna, y que estiman como galardón seguir las huellas del maestro.

Los cristianos de la Roma de Nerón, en circunstancias parecidas, hubiesen aprovechado la coyuntura para reiterar su fe y reafirmarla con el choque contra la adversidad.

Lo demás no deja de ser otra cosa que rendir tributo a los egoísmos; cobardías y miras bajas que tienen emponzoñada a la sociedad contemporánea.

Además, aumentar la miseria y desolación que sufre Sevilla, ahogando sus fiestas más brillantes, es juego peligroso que puede acarrear males mayores que los que se sufren en el presente.

Pompas de jabón

LOS MISMOS PERROS...

Andan los periódicos de zurdas y derechos enfrascados en largas polémicas y bre la reforma electoral; y mientras unos la consideran una birria entre dos pladquisiciones con, de, en, por, si, so to, otros la estiman lo más perfecto que en la materia concibió mente humana.

Pues contigo ni sin ti
tienen mis males remedio;
ya verán otros collares
puestos en los mismos perros...

CURRO MELOJA EN ACCION

Según la Prensa, los actos religiosos de Semana Santa se han verificado en toda España con mayor fervor y animación que ningún año, viendo, viéndose colas en todas las iglesias y advirtiéndose un entusiasmo jamás igualado. «Lo cual que» no está ello muy en armonía con el laicismo acordado por nuestros hombres dirigentes.

Lo que demuestra de un modo
inconcuso, ris lectores,
que no hay otros como ellos
para arreglar las cuestiones...

¡POR SI LAS MOSCAS!

En Berlín, «un precursor», se ha cargado a tiro limpio a su mujer, dos hijos, sus suegros y a un amigo, que se hallaba en la casa. Después se decerrajó un escopetazo en la bola alta y quedó K. O.

Es indudable, señores,
que el vecino de Berlín,
al ver que había allí elecciones,
pensó el hombre en Balbontín...

COLECCIONANDO «HOSTIAS»

Don Bruno Alonso, diputado «socialenchufista» por Santander, arreó días pasados a don Rodrigo Soriano la más sonora «hostia» que escucharon los nacidos. Don Rodrigo repelió la caricia rompiendo su bastón en un hombro del acreditado don Bruno.

Y dicen que don Rodrigo,
al terminar, exclamó:
—¡Una bofetada más
que tengo en la colección!...

Y OTRA, DAR TRIGO...

Franco, Balbontín, Sediles «and company», no han encontrado local, a ningún precio, para dar un mitin en Ronda, la patria chica de nuestro junca! y jacarandoso don Fernando de los Ríos, que como es sabido, aunque no se llama Cayetano, es rondeño de pura sangre. (¡El dice que es «granaíno», para darse postín; pero no, no!)

¡Libertad! grita y regrita
don Fernando de los Ríos;
¡Y una cosa es predicar
y es otra cosa dar trigo!...

¡LOS POBRES FUNCIONARIOS!

Los funcionarios públicos, que apenas si ganan para sopas de ajo, están petos días con el alma en un hilo, por lo que se dice y se miente de rebaja de sueldos, y restricciones y cortapisas en sus importantes funciones. ¡Pero es que no hay por ahí otros sueldos, gratificaciones y emolumentos que cercenar!

¡Señores, que hace unos días,
en cartera muy historiada
tomó Cordero billetes
a montones de la «Campsa»!

I

Dicen que viene Lerroux
y dicen que se va Azaña;
y se susurra que es eso,
lo que ha tiempo pide España...

Currito COMEZ

El señor Alius, alcalde de Málaga

Málaga ha sufrido turbulencias y desaguizados. A muchas ciudades las ha acontecido lo mismo. Esta secuela de todo cambio de régimen y de la liquidación de un período de dictadura, no ha sido patrimonio exclusivo de esta bella ciudad andaluza.

Pero Málaga ha visto paliada su desdicha con la suerte que implica contar con el alcalde que actualmente rige el cabildo municipal.

Ocupa la Alcaldía malagueña don José Alius. ¿Joven? ¡No! El señor Alius es hombre maduro. Mas ahora, los hombres de edad que resultan nuevos encierran mayor caudal de méritos que los que son nuevos en la política por jóvenes.

Nos explicaremos. El hombre hecho que en el régimen republicano ocupa un alto puesto local o nacional, es porque cuenta en su abono una historia limpia, de consecuencia, de abnegación y de espíritu de sacrificio por los ideales. Los jóvenes sólo pueden aportar el caudal de su presente.

El señor Alius, además, ofrece la realidad de su consecuencia política, esmaltada por su gran honradez, por su ética inmaculada. Y todo ello, la consecuencia, la abnegación y la honradez, sostenido en el plano elevado en que le sitúa su extraordinaria inteligencia. Españoles así honran a su patria.

Días pasados abrumó al Ayuntamiento malagueño grave conflicto obrero. Esta sensible circunstancia evidenció el tacto, prestigio y talento del señor Alius.

A la sesión consistorial acudieron los obreros sin trabajo con un cartel en el que se leía: «Necesitamos pan o trabajo». La tribuna pública fué ocupada por los manifestantes, los cuales mantenían en alto el cartel.

El señor Alius, consciente del respeto que se debe a un Ayuntamiento, invitó a los obreros a que retiraran el cartel, y fué complacido. Esto demuestra el predicamento de que goza entre todas las clases sociales.

La sesión aludida del Ayuntamiento de Málaga fué bastante agitada, por la presencia de los obreros sin trabajo y por la actitud discolia de algunas de las minorías consistoriales; pero todos los escollos fueron sorteados por el señor Alius con prudencia y sagacidad que acreditan sus talentos.

¡Hombres así son los que hacen falta en España!

DON CRISTOBAL RUIZ GIL Y SU OBRA

por Alfredo-Germán DE BELLVER

En reiteradas ocasiones nos hemos ocupado de personalidades diversas y de sus obras. ¡No en vano se pueden contar largos años de vida periodística! Mas en ninguna de ellas nos encontramos con el ánimo perplejo, suspensivo, por una situación, si no difícil, delicada, como ahora nos acontece. En los casos aludidos, con frialdad y objetivamente, exponíamos y comentábamos la obra de un hombre al que sólo nos ligaba el vínculo de la actualidad. En el presente tenemos que hablar de nuestro ilustre director don Cristóbal Ruiz Gil, y de aquí nace la vacilación que nos abruma.

El alma de esta patriótica empresa de AVANCE se halla ausente. Los complejos preparativos que exige la próxima publicación de AVANCE, diario, le han apartado de nuestro lado por unos días. Con el temor de contrariar su modestia proverbial, aprovechamos esta coyuntura para esbozar su obra. ¿No le será orata la libertad que nos tomamos? De ser así, confiamos a su bondad la absolución de la falta.

Nuestra perplegidad al proponernos hablar de don Cristóbal Ruiz Gil, arranca de la certidumbre que abricamos de que nos será trabajoso producirnos con aquella alta ecuanimidad que está a cubierto de la sospecha de que los juicios que se formulan son fruto del afecto. ¿Y cómo no reconocer y proclamar la existencia de este afecto? ¿Cómo negar lo que para nosotros es motivo de orgullo?

Sí, lector. Nuestro afecto, mezclado de admiración, hacia don Cristóbal Ruiz Gil, es una realidad. Pero cuantos nos conocen saben a qué atenerse respecto a nuestra rígida manera de hermanar el afecto con los imperativos de la verdad. Es para nosotros causa de noble orgullo la bien cimentada forma que gozamos de ser leales sin quiebra, de ser consecuentes en la amistad: pero junto a este concepto que se tiene de nuestra conducta, está aquel otro que habla de nuestro temperamento inflexible y apasionado de la verdad.

Sirva este pequeño preámbulo como advertencia a cuantos nos desconocen.

La provincia de Málaga cuenta entre sus hijos a don Cristóbal Ruiz Gil. El influjo de la tierra nativa se deja sentir en la formación intelectual del señor Ruiz Gil. Su prosa es fluida, de mucho colorido, salpicada de bellas imágenes y de párrafos rotundos. Su lenguaje hablado cautiva más que el escrito. Su temperamento de hombre del Sur, su imaginación poderosa y brillante, encuentran campo más propicio a su desenvolvimiento en la oratoria. Don Cristóbal Ruiz Gil es un orador de masas. Esta hermosa cualidad la tiene de sobra probada en sus intensas campañas políticas en Mála-

ga y Granada para que nosotros pretendamos descubrirla ahora. El señor Ruiz Gil posee la mágica virtud de persuadir, suggestionar y mover el ánimo del auditorio.

Nuestro entrañable director es hombre de concepciones rectilíneas. Cuando fija su atención en un problema, con gran sagacidad domina todas sus fases y rápidamente condensa el criterio que le merece. Su inteligencia camina con paso firme y sereno sin que vacile nunca porque a su comprensión se niegue un asunto.

Su visión de los hombres no desmerece de lo que llevamos consignado,

tiene un golpe de vista que nos recuerda el que poseía el papa Alejandro Borja, Fernando el Católico, el duque de Richelieu y Federico de Prusia. Al evocar estos nombres no pretendemos establecer un parangón. ¡Nada más lejos de nuestro ánimo! Los citamos para que se gradúe pertinentemente la facultad intelectual que especificamos.

Tiempo ha le fué presentado a don Cristóbal Ruiz Gil un hombre. De la presentación nació convivencia de trabajo. Las relaciones se desarrollaban en el plano natural entre personas sensatas y prudentes. Días después,



Don Cristóbal Ruiz Gil

Ayuntamiento de Madrid

por vez primera, se encontraron frente a frente y solos ambos protagonistas. Dijo don Cristóbal:—«Vé que le trajeron aquí para que usted se adueñara de la situación, y, mediante usted, mandar los que le trajeron; pero vé, también, que usted no es hombre que se presta a esas maniobras, y que son ellos los equivocados.»

Esto enaltece y honra a un hombre.

Hablemos ahora de la voluntad de don Cristóbal Ruiz Gil. Toda acción entraña lucha, y la lucha es la que moldea la voluntad. Don Cristóbal comenzó la lucha en sus mocedades y ella fué su mejor maestro. Las enseñanzas que se reciben de la intensa convivencia con los demás, son semilla fecunda que siempre fertiliza. De ahí el caudal de experiencia del señor Ruiz Gil y su voluntad de acero toledano.

Nuestro director, antes de adoptar una resolución, estudia con madurez las ventajas y desventajas que la misma ofrece; pero una vez que adopta partido, obra resueltamente, con tenacidad, con perseverancia infatigable. Los naturales contratiempos en toda empresa, no le rinden. Insiste hasta conseguir que el éxito corone su esfuerzo. Esta es la razón de las obras que ha llevado a cabo en su vida.

Don Cristóbal Ruiz Gil templó noblemente sus primeras armas en la lucha contra el caciquismo rural en la provincia de Málaga. Batallar en España contra el caciquismo en el antiguo régimen era obra de titanes. ¡Ahí es nada! En la citada provincia, por sus singulares dotes de organizador y por sus rectilíneas convicciones democráticas, pronto alcanzó extraordinaria preponderancia política, y el pueblo vió en él al caudillo que le condujo a la victoria en la lucha por la justicia social.

En sus acometidas contra el caciquismo, fueron un poderoso auxiliar del señor Ruiz Gil, sus vastos conocimientos de la administración municipal. En los ayuntamientos tenían su madriguera los caciques, y allí, en su propio terreno, fué a darles la batalla. En esta lucha mereció la aquiescencia categórica de sus conciudadanos.

La actividad patriótica de don Cristóbal Ruiz Gil culmina en la creación de la entidad «Colonias Agrícolas». La finalidad de esta obra no puede ser más práctica y eficaz. Convertir en terreno apto para el cultivo de regadío extensas zonas estériles. Esta obra, por sí sola, va caracteriza de benemérito el paso de un hombre por el mundo.

Don Cristóbal Ruiz Gil extiende su actividad política a la provincia de Granada. En esta capital se establece en enero de 1932 y en mayo del mismo año va cuenta con una federación de juventudes democráticas extendida por toda la provincia. Es aclamado presidente de la misma. Esta organización llega a alcanzar un período de extraordinaria actividad, que volunta-

riamente cortan sus promotores al sobrevivir la Dictadura.

Esta formación de entidades políticas en toda la extensa provincia granadina, acreditan en el señor Ruiz Gil desusadas condiciones de organizador de masas y le señalan como hombre de valía y eficacia en la moderna integración de los partidos políticos.

Nada diremos acerca de su fecunda y batalladora labor en la dirección de AVANCE. Presente se halla en la memoria de todos. Celo, brío e inteligencia preclara al servicio de unos ideales de justicia y progreso social y político noblemente sentidos. Don Cristóbal Ruiz Gil, voluntariamente, se ha situado en un plano admirable de modestia y desde él rinde ópimo fruto.

En el señor Ruiz Gil, por su cultura, por su experiencia, por su clara visión de los hombres y las cosas, anida un temperamento inestimable para enfrentarse con los negocios públicos. Su actividad en este sentido rendiría provechosa labor a la patria. ¡Lástima grande que España, cuando tan faltada se halla de hombres con verdadero espíritu y aptitud de gobernantes, se vea privada de la intervención personal de este hombre en los negocios públicos por mantenerse el señor Ruiz Gil en la esfera de modestia que se ha impuesto!

EL VOTO FEMENINO

Otra vez volvemos a insistir sobre la necesidad de emprender una activa campaña para capacitar a la mujer en el ejercicio del nuevo derecho, que le ha sido regalado, porque en justicia hay que reconocer que lo ha ganado sin lucha y sin ningún esfuerzo.

Observamos que en el campo enchufista—vulgo socialistas—se disponen a captar el mayor número posible de adeptos femeninos, para sostener sus posiciones comodonas, si no merced al voto de los hombres, al de las mujeres. Y observamos también que, por otro lado, son los monárquicos y la avanzada catequista los que se disponen a conquistar el grueso del núcleo femenino. Mientras tanto, en los partidos republicanos, que representan las clases medias—la más numerosa—no hay gran actividad, ni, al parecer, demasiada preocupación por la suerte que podamos correr cuando la mujer rompa su virginidad electoral.

Hay que emprender una activa y eficaz propaganda entre las mujeres, para que no voten inconscientemente, porque hay grandes masas que obedecerán rutinariamente la voz del confesionario o la de la Casa del Pueblo. En el periódico, en el manifiesto, en la tribuna, hay que hablar a la mujer, enseñándola a emplear su nuevo derecho con plena conciencia de lo que hace. Porque pudiera ser que el calendario marcara una fecha desastrosa para la República con una brusca inclinación hacia la caverna o hacia la Casa del Pueblo. De esto último estamos seguros que ni soñado.

Ayuntamiento de Madrid

Romances de la semana

«¡Eso será si yo quiero!»
«¡Cuando a mí me de la gana!»
«¡Aquí no rechista nadie!»
«¡Sin que yo quiera no hay nada!»

Palabras que en el Congreso, (duras y audaces palabras) pronunció en distintas veces el ateneísta Azaña, que desde la cabecera del Gobierno, se desata en diatribas e impropiedades contra todo el que no baja la cabeza, cuando el jefe del Gobierno se destapa, defendiendo lo que él cree lo mejor de su programa... Está bien que don Manuel se defienda de palabra de aquellos que le combaten y le niegan sal y agua; pero ¡por Dios! que no emplee esas violencias del habla, que van a la cabecera de este romancejo o lata, porque las gentes podrán creer que están instaladas en vez del Congreso, en la plaza de la Cebada...

¿CUANDO, DON ALE?

Don Alejandro, por Dios (con permiso de Bugeda), encárguese del poder, que esto está ya que «jumea»; que no se puede vivir; que se acaba la paciencia; que están a la funerala las sartenes y cazuelas; que el socialismo hace trizas de lo que queda de hacienda; que Balbontín con sus huestes de pistoleros se acerca; que ya no tiene Soriano cara para más «galletas»; que Cordero y sus enchufes a cada minuto aumentan; que Bruno Alonso promete seguir «arreando tela» al susodicho Soriano si otra vez éste se cuele...

Don Alejandro, por Dios, le reclama España entera, que se encargue del poder, porque esto está que «jumea»; y, porque si no se encarga, la gente, que se impacienta, va a decir, don Alejandro, que es usted un solemne pelma...

Julio DE FARAGUIT

El influjo de un libro abierto

Sólo fué grande el hombre al sentirse pequeño. Su primera idea genial le remontó el espíritu sobre hondas perspectivas, llenas de aristas vivas y de lejanías audaces, cubiertas de bosques vírgenes y de lagos profundos, tal vez para siempre insondables. Y su cerebro, poco antes en sombras, se llenó de una luz interior. «Algo» dentro de él se le había hecho mente, con una sed infinita de ver lejos y un empequeñecimiento definitivo al mirar.

Cuando el espíritu reconoce la limitación de su órbita intelectual dentro de lo inconmensurable, cae indefectiblemente en la melancolía, y el creador de aquel primer pensamiento se recostó en su lecho de pieles para dilatar la mirada amplia de sus ojos, febriles ya, como dos óvulos fecundados, en el espacio azul, sereno e inexplorable. Y fué haciéndosele la noche así, su primera noche de enigmas. El cielo se iba tachonando sobre él de candilejas, a millones, unas luminosas, como las gotas de rocío que brillan al sol en los campos; otras, débiles, apagadas por la distancia y esparcidas de un modo difuso, como el polvo de los senderos y las florecillas de los prados. Y esto le reveló que «alguien» más poderoso que él había expuesto allí, de un modo definitivo e imborrable, miles y miles de ideas, inspirándole una punzante necesidad de fijar el tesoro de aquel pensamiento genial que acababa de poner su frente por encima de todas las montañas y de las aves todas de la tierra.

Se dió a pensar, a torturar aquella imaginación que acababa de vestirse en él con todas las galas del mundo para conseguirlo. Y echó a andar, abstraído, los cabellos al viento, las manos a la espalda, el paso errante y largo. Las gentes se apartaban de él, porque con aquel gesto ensombrecido comenzaba a pagar el tributo que los pensadores ofrendan a las burlas de los ignorantes y a la envidia de los que no se resignan a serlo. Anduvo mucho tiempo. El hombre y su idea van lejos, porque cuando se conduce algo, un pensamiento o un dolor, los caminos se hacen interminables calvarios... Alrededor de él, en aquel suelo primitivo, de sencillas costumbres, se entregaban sus habitantes a la caza y al pastoreo. Y vió osos blancos y carneros como la es-puma, que parecían brindarle su copo de albas páginas inmarcesibles. Pero él no quería mirar nada de esto, sino lo inmenso, lo único que en su zozobra le parecía digno de su idea. Y subió a un alto monte, y desde allí contempló la cinta plateada del río, la playa luminosa que borran sin descanso las olas, el mar y el firmamento. Tendió sus brazos, cual si hubiera querido tocar todo aquello, sembrar en todo aquello el surco-renglón de su idea... Pero estaba muy lejos, más allá de lo que prometían sus sensaciones de inmovilidad. Nada llegaba hasta él, a pesar de su apariencia infinita.

Descendió. Otra vez la baja llanura

hostil, de fieras y de hombres! Entonces llamó a sus esclavos y les hizo traer enormes piedras, bloques que sólo el sudor suavizaría por las rampas. Y les hizo amontonar aquellos bloques según la arquitectura de su pensamiento. Pero aquel hombre genial no dió fin a su obra. Un día, desde lo más alto, rodó una de las piedras... Y comprendió que el inmenso monumento, como todo lo inmenso, era deleznable.

Una vez, cuando lamentaba su impotencia, se le acercó un pobre peregrino.

—Tu idea—le dijo—es grande entre lo grande. Pero no es necesaria la inmensidad para poderla contener. Cabe en lo más pequeño. Mira mi bastón. Nadie sabrá nunca todo lo que contiene, porque es más difícil profundizar en la materia que levantar la vista al firmamento.

—Todo es deleznable, todo es frágil y perecedero—contestó el poseedor del primer pensamiento inmortal.

—Toma este pedazo de papiro. Todas tus ideas, y toda la ciencia de tus descendientes y de todos los hombres cabrán, hechas fórmulas, en un rollo de esta hoja maravillosa.

Y comenzó entonces una actividad nueva en la tierra, y las ciudades se fueron llenando de bibliotecas hechas con materiales diversos.

El sabio que profundiza el espacio con su catalejo, buscando leyes entre las estrellas, y el sabio que hunde en la materia el eje milagroso de su microscopio para descubrir las mismas leyes, se encontraron en el campo una tarde. Cada uno llevaba un libro bajo el brazo.

Junto al camino que seguían hallaron a un hombre. Debía ser un aldeano ignorante. Estaba sentado en un peñasco, y miraba a lo alto con atención. Era en el crepúsculo de la tarde; las estrellas comenzaban a brillar, y el paisaje tenía un indecible encanto.

—¿Estará ciego?—preguntó el sabio de la profundidad.

—Acaso es un imbécil—sentenció el sabio de la lejanía.

Y ambos le preguntaron:

—¿Qué miras, buen hombre?

—Leo—contestó el solitario sin abatir la vista.

—¿Saber leer ahí, acaso?

—Igual que dentro de mí mismo. Mirad: la estrella más hermosa de la tarde ha aparecido ya. Cuando luce así, tan pura, anuncia un buen día siguiente. Ved aquellas dos. Parece que van a tocarse. Dentro de algunos meses se habrán alejado una de otra, y cuando mi mano quepa entre ellas terminará la buena estación. Más abajo están unas estrellas menores, que es difícil distinguir sin estar un poco acostumbrado; su desaparición de mis ojos coincide con las floraciones de los lirios en el valle, con el plácido deshielo que lo fecunda todo. Esas otras forman la zarpa de un león, cuyo ojo

está allá, sobre aquel picacho. Parece que va a dar un zarpazo entre otras muchas que quieren huir, vestidas de brumas. Cuando el león está furioso anuncia tem-no es propicio para la siembra...

Los sabios no supieron que decir y se pestadearon, y el año que tiene el ojo calino alejaron de él.

—He ahí un hombre que ha encontrado su libro—comentó uno de ellos, cuando hubieron andado buen trecho.

Y, sonriendo tristemente, el otro:

—Es preciso saber buscar entre esa balumba de libros que se va desprendiendo de la Humanidad como las hojas de los árboles. Entre ellos están los nuestros, los que se compenetraron con nuestro espíritu, los que podemos abrir en nuestros paseos solitarios, en nuestros trabajos y en el insomnio de nuestras noches desveladas. Esas son las verdaderas joyas del hombre, porque hacen útil nuestra vida, bello y apacible el camino... Y es que sus páginas son como las de ese tan profundo, eternamente nuevo, que está abierto sobre nuestras cabezas...

Eduardo de VALDIVIA

Aviso

Un diario para asegurar la normalidad de su publicación, precisa contar con imprenta propia.

Con el objeto de cubrir esta necesidad el director - propietario de AVANCE don Cristobal Ruiz Gil, ha adquirido la importante imprenta de la calle de Pizarro.

Por esta circunstancia la Redacción, Administración e Imprenta de AVANCE quedan establecidas en la calle de Pizarro, número 14.

UN PUEBLO PARADISIACO

NO SABEN LO QUE ES SOCIALISMO;
PERO VIVEN ESTUPENDAMENTE

A Manuel Fernández, profesor meritísimo

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme.-Y éste es Fontanares de los Naranjos.-Un parangón oportuno.-¿Qué es "eso" del socialismo?-No es lo mismo don Cirilo que doña Margarita!-Cómo interpretan a Carlos Marx y a Lenín.-Comunismo primitivo y redentor.-Un día se toca a rebato...-Reparto equitativo de tierras.-Los "de siempre", venden sus parcelas.-¡Que descuaje y rotore Rita la del mantón de Manilal-Otros acaecimientos notables

Fontanarejos de los Naranjos. Pueblecito manchego de cuyo nombre... ya ven que me acuerdo.

Por algo Cervantes y yo **no somos de la misma promoción.**

Fontanarejos de los Naranjos. Fuente de los naranjos, etimológicamente. ¡Eruditos que **semos!**

Al abrigo de unos cabezos en que la geología puso lo mejor de un arte caprichoso y arbitrario, este sencillito pueblo manchego desarrolla su vida apacible y tranquila.

Una cordillera en cadena le acobija y da carácter en toda la serranía. Laderas naves ubérrimas y verdeguantes, se tienden a sus pies y otra cordillera fronteriza, Peñas Pardas, cierra el círculo de lozanía en que este pueblo modesto y humilde desenvuelve su existencia paradisíaca, desafiando a los siglos e insensible a la loca carrera del progreso...

En el valle, Arroba, otro lugar de la Mancha de vega fertilísima; y en las primeras estribaciones de la crecha, Navalpino, Horcajo de los Montes, Castil Blanco...

¡Castil Blanco! ¿Recuerdas lector, la tragedia horrenda, sin sanción aún? Por contraste, por paradoja, este pueblo malito donde se consumara la más vil de las tragedias, es limitrofe con estas pardas manchegas tierras, barriarte de la hombría de bien, de la hidalguía, de la honestidad en las costumbres.

¡Pero existe tanta diferencia entre unas y otras tierras, entre los pueblos de la noble Mancha y los de la levantisca Extremadura! Y es que mientras en Ciudad Real actúa un Cirilo de la Torre, en Badajoz **desbarra** una Margarita Nelken...

Y en Fontanarejos de los Naranjos no saben lo que es socialismo. Ignoran **qué es eso...**

Pero viven paradisíacamente, tranquilamente, humanamente, como vivieran en el propio paraíso nuestros distinguidos antepasados don Adán de la Candidez y doña Eva Maliciosa de la Manzana.

Sin conflictos sociales, sin paro obrero, sin bolsas de trabajo y demás zarandajas que los **vivos** idearon para ensanchar la tripa a costa de los pri-

mos alumbrados de cada pueblo, en Fontanarejos se vende la docena de huevos a **¡doce gorruas!**, los conejos a seis reales, las perdices a cinco, el jamón en piezas, a cuatro pesetas el kilogramo y las liebres con más carne que un elefante a **¡nueve realazs!**...

Y cada vecino tiene su yunta, y su casita, y su cerca, y un cacho de pastizal, y sus vacas, y sus gallinas y sus guarros **para el avío del año...**

No leen periódicos ni saben nada del mundo exterior, del mundo de la farsa y la intriga; y todos son, en orden al trabajo, para sí y para la comunidad.

Han comprendido, presintiéndolos, a Lenin y Carlos Marx, practicando un comunismo santo y bueno, sin enconos ni pasiones, humano y comprensivo, a su manera, que les consiente labotar hoy en sus heredades—cuando llueve o el afán colectivo no lo ha menester—y mañana en la de los otros, en las de sus convecinos, en las de sus hermanos...

Así, el fruto de cada pegujalero, de cada vecino; la cosecha de cada casa de Fontanarejos, tiene el respeto, el cariño, la devoción, de todo el pueblo; y el «Tío Mateo» cuida, si lo advierte, de que la vaca de Trinidad Pavón no destruya la heredad de la «Viuda de Paco el de Alcobas», y «Juanillo el de la Cerca grande» lleva al pastizal de «José María el del espinoso» los guarros de «la tía Candelaria», que se desmandaron de la piara comunal...

Es una colaboración cordial, de un primitivismo admirable, que pone calor de humanidad en esta hermandad de hombres buenos, que no necesitaron de prédicas subversivas ni de acuciamientos envenenados, para vivir una vida de relación paradisíaca, sin rencores ni odios, llana y humildemente, como entre hermanos en los que no se infiltró el virus maldito de la discrepancia...

Este vecindario de Fontanarejos de los Naranjos, no sabe lo que es socialismo; ignora cuanto se refiere o tiene relación con las tremendas luchas sociales, que hoy hacen de España—¡de nuestra España santa, bendita y buena!—un campo de Agramante; pero, también, al ritmo de cuanto acon-

tece, sin conocerlo; pero presintiéndolo, reparte sus tierras...

Verás, lector, cómo:

Un buen día, la campana de Fontanarejos, única y emocionante como ninguna en su tañido, porque sólo suena a muerto, a rebato o a gloria, comenzó a llenar de su sonido todo el valle silente.

Y los vecinos, desorientados, unos, fueron al Cabildo y otros a la iglesia. La llamada, empero, era para «cosas del Ayuntamiento»; y allí, al cabo, se congregaron todos...

Y el alcalde, un buen hombre, que por haber salido del modesto radio del término municipal sabía algo de las corrientes modernas, habló a los congregados:

—Hermanos: La campana os ha llamado a todos para que me oigáis. Yo sólo he de deciros que por ahí se habla de reparto de tierras. Me lo han dicho en Ciudad Real los que leen «los papeles» que vienen de Madrid; y hasta don Cirilo ha hablado de eso. Dicen que en otros pueblos cuesta sangre una cosa tan sencilla como esa, y yo os he llamado para que sin escándalo y sin «jaleos», hagamos en el pueblo lo que por ahí están haciendo y tanta falta nos hace. Y añadió, interrogante:

—¿Quereis que repartamos la dehesa boyal sin un solo disgusto?

El pueblo entero, sin una sola discrepancia, asintió:

—¡Sea así, señor Alcalde!

Y a la «buena de Dios», honradamente, «patrióticamente», humanitariamente, cual deben hacerse «esas cosas», que han de ser, por toda la vida, el nexo cordial de los pueblos buenos, el bueno y honrado vecindario de Fontanarejos se repartió la dehesa boyal, que a nadie servía y ahora todos han de utilizar...

Y a cada uno, según su necesidad, se le entregó, sabiamente amojonada, con hitos que la inmortalidad ha de consagrar, su parcela correspondiente, la que necesita para sus labores, para sus ganados, para vivir bien, con holgura, trabajándola amorosamente, entregándola su alma y regándola con el noble sudor de su cuerpo, que ha

de ser el pan de los suyos y la tranquilidad espiritual de toda una vida de trabajo, de sacrificio y de renunciación...

¡Y todo ello, sin saber lo que es el socialismo, sin conocer la luminosa mentalidad de Bruno Alonso, ni saber nada de los enchufes de Cordero!...

Pero ocurrió... ¡lo que tenía que acontecer! Había en el pueblo quien sabía «algo más» que el buen Alcalde, que para repartir las tierras del común ordenó que la campana del pueblo tocara a rebato.

Repartidas las tierras de la boyal dehesa, uno, dos, tres, hasta siete «ciudadanos»—no más—cayeron en la cuenta de que ellos «no tenían nada que hacer» en las parcelas que les correspondieron...

¿Cómo, ellos que habían leído «El Socialista» y «Luz» y «Solidaridad Obrera»; ellos, tan **soviéticos**—cual dice el personaje de los **Apóstoles**, la magnífica obra—iban a descuajar los chaparros y los brezos y las madroñeras y las corcojas, convirtiendo en tierra laborable y productiva, lo que siempre fué erial y páramo?

¡Eso era para las bestias de carga, para los que no saben que existe el socialismo **melitante**, y que se dice **haiga** en lugar de haya!...

Ellos, poner en cultivo la tierra que graciosamente se les había donado? ¡Bah!...

Y los siete **camaradas** de Fontanarejos de los Naranjos—que no de Ecija, aunque les falta poco—cedieron sus predios en seguida, de obtener la promesa de su libre posesión, sino por un plato de lentejas, por medio centenar de pesetas o unos litros de vino manchego...

¡Pero eso sí! Esos siete beneméritos ciudadanos que se amamantan en las ubres espirituales de «El Socialista», «Luz» y «Solidaridad Obrera», inmediatamente de ceder lo que, trabajado, les habría ofrecido el pan y la tranquilidad de los suyos, fundaron una sociedad de resistencia—de resistencia a no **dar golpe**—que en Fontanarejos funciona entre el **hazme reir** de todo el vecindario y el ludibrio de la verdadera y pura redención del hombre digno.

Fontanarejos de los Naranjos! Noble, humilde y buen lugarejo de la hidalga tierra manchega, límite a la de Extremadura: ¿por qué no te pareces en nada, espiritualmente, a tu vecina?

¡Y eres igual, exactamente igual, étnica y geológicamente comparada!...

¿Qué os diferencia haciéndoos distintas y antagónicas, pese a vuestra vecindad?...

Ahondando en la interrogante, diríase que vuestra disparidad espiritual se fundamenta en la diferencia de los elementos políticos que os representan: Cirilo de la Torre, buen abogado, nobilísimo ciudadano,—a quién no conocemos—hombre ponderado y ecuánime, es diametralmente distinto, totalmente contrario en espiritualidad y en procedimientos, a Margarita Nellen, la alemana, que por no estar compenetrada en la generosidad de co-

razón de los que, equivocados, le dieron sus votos, los lanza al fratricidio con sus réplicas abominables, en vez de ayuntarlos por el amor y la comprensión...

¡Pero qué saben de esto los nobles, los sencillos, los buenos hijos de Fontanarejos de los Naranjos! Ellos no saben de nada que no sea la paz del hogar, ahito de pan moreno como sus cuerpos curtidos por el sol de la sierranía; repleto de **grano y matanza para el año**; con la posesión de sus vacas, de sus guarros, de sus gallinas, de sus yuntas; de sus cercas en los egidos; de sus pastizales en la sierra; de sus abrevaderos de agua pura, clara y desbordante como sus almas!...

Ellos no saben nada, ni quieren, de socialismo, porque sin conocer nada de eso, no conocen, tampoco, lo que es paro obrero, ni conflictos sociales, ni bolsas del trabajo! En cambio, tienen su casita hospitalaria y acogedora donde descansan de las faenas de cada día, entregados al santo amor de los suyos; y su pan moreno, cocido en horno propio, para cada día; y la leche pura y sabrosa de sus vacas; y los huevos de sus gallinas; y la caza de su propia dehesa; y la tranquilidad perenne de su conciencia...

¡Socialismo, socialismo! ¿Para qué quieren el tópico de las «reivindicaciones sociales» los que no tienen nada que reivindicar, porque son dueños de sí y señores absolutos de su albedrío?...

¿Quédense esas preocupaciones espirituales para los que no sean como los de este claro y sencillito pueblo de Fontanarejos, patronos y obreros de sí mismos, sin preocupaciones ni acuciamientos, por desconocer—¡ojalá sigan siempre en esa santa ignorancia!—lo que son ideas «emancipadoras» y quiénes son los Cordero, los Saborit y los Muñón que al dirigirlos, las explotan, mixtificándolos a su albedrío!...

En Fontanarejos, para su ventura, no saben—repitémoslo—lo que es socialismo; pero viven, estupidamente su vida de trabajo honesto, gozando de las delicias terrenas, con pan sobrado y con amor pleno de humanidad...

Julio de PEÑAS PARDAS

Nuestras mujeres se "entrenan" para la lucha política

Un nutrido grupo de mujeres de Lubrin (Almería) se opuso a que unos agentes recaudadores de contribución iniciaran la cobranza.

Es peligroso este accidente, porque puede sentar un precedente entre las demás mujeres españolas para arreglar así todas las cuestiones con los pobres cobradores de tributos.

La mujer, sin duda, despierta de su indiferencia y se adelanta a las candile-

Ayuntamiento de Madrid

jas de la vida pública con una resolución y unos procedimientos un tanto inquietantes.

Presentimos serias desgracias para el porvenir, en el cual la mujer española puede llegar con su voto hasta las urnas para ejercer su perfectísimo derecho al sufragio; si todas tienen los arrestos que éstas de Lubrin (no muy «lubrin... fican-tes», por cierto), va a ser considerada como heroica la labor de los interventores y presidentes de mesa en una elección futura, en la que surgirán, seguramente apasionadísimos criterios entre nuestras «fémimas».

Debe meditar detenidamente el Gobierno ante este caso y compulsar con antelación la capacidad «atacante» femenina, para tenerlo todo previsto y poder resolver cualquier conflicto de orden público, ante algún posible «lynchamiento» de candidatos. Según vemos por este pintoresco caso de Lubrin, las mujeres no usan de las razones, sino que exponen la razón convincente de los puños en alto, con una resolución inaudita.

El señor Azaña, gran táctico, gran gobernante, inconmensurable estadista, no estaría de más que meditase, con tranquilidad sobre este asunto y viese el medio, seguramente lo encontrará en seguida, de que las mujeres, en beneficio de la paz nacional, depusieran un tanto su actitud levantisca y se dieran cuenta de que los cobradores de contribuciones no son sino los enviados, indefensos e irresponsables, de la Hacienda pública, cuyo jefe, el señor Carner, si bien ha gravado con un aumento los tributos, ha sido por un afán patriótico de nivelación en nuestros presupuestos, sin que en ello haya mala intención para los pobres contribuyentes.

En último caso, el Gobierno puede ver el medio de que el ministro de Hacienda el medio de que el ministro de Hacienda reciba comisiones de mujeres disconformes con sus medidas, y que él les dé una conferencia, tratando de convencerlas.

Puede empezarse por las de Lubrin.

Todo antes de que las cosas sigan así y que un día en un pueblo y otro en otro, animadas por el ejemplo, se formen ligas femeninas, cuyo único fin sea impedir la entrada en sus respectivas poblaciones de los agentes de Hacienda.

Porque, claro es, estos cobrarán de una manera o de otra; pero los chichones no podrán hacerlos figurar en sus listas cobratorias.

Las mujeres se entrenan. ¡Ojo con las mujeres, señor Azaña!

NOTA NECROLOGICA

En Madrid ha rendido su vida a Dios la bella y virtuosa señorita Cecilia Bermúdez Sierra, que estudiaba Ciencias. Contaba diez y siete años.

La finada era hija de Jesús Bermúdez, ilustre músico colombiano.

Nuestro pésame a sus familiares.

IN. ERESES DE LA CAPITAL

Madrid carece de mercados de barrio

Madrid, capital de España, se incorpora con pso lento al grupo de capitales europeas que se destacan por su perfección y sus adelantos en mejora de su vida urbana. Madrid es el pueblo de las paradojas desconcertantes. Posee cosas verdaderamente notables, refinamientos de gran «City» ultracivilizada y, sin embargo, carece de otras imprescindibles, necesarias para el desarrollo de su gran vida ciudadana. Se ha dicho recientemente por un escritor moderno, que España llevaba en su vida de modernidad y civilización un cuarto de siglo de atraso en relación con las demás naciones europeas. Es muy posible que esto sea cierto; sobre todo en ciertos aspectos. Tal vez cuando en España se adopta definitivamente un adelanto, un modernísimo procedimiento, algunas naciones de Europa ya disfrutaban de él con alguna anterioridad. Sin embargo, de este atraso en nuestro reloj de pueblo culto, no tiene la culpa nadie más que los encargados de llevar a la práctica las mejoras y los adelantos necesarios. Sobre todo, en lo que se refiere a la vida íntima de las ciudades. No es España—el pueblo español—un país refractario a cualquier innovación impuesta por el progreso. El español, en su inmensa mayoría, culto y preparado, se asimila con facilidad cualquier reforma que tienda a facilitar el desarrollo de su vida cotidiana; lo que ocurre es, que tal vez por falta de dirección acertada, los grandes Municipios, especialmente el madrileño, no han mirado jamás, salvo raras y notables excepciones, por el bien del pueblo; así vemos que mientras se emprenden obras casi innecesarias o, por lo menos, más factibles a la espera, se abandonan otras que son de vitalísimo interés.

Madrid, en la actualidad, carece de Mercados capaces de abastecer a su número de habitantes. Decimos que carece de ellos, porque los que tiene, además de ser insuficientes, no solo no rsueven el problema del consumo por su ínfima capacidad, sino que con su aspecto lamentable dicen muy poco en favor de la capital de la República.

Y lo lamentable es, que no es éste un problema de momento, un problema que haya surgido de una manera inopinada; este problema es viejo ya. Muchos son los Ayuntamientos madrileños que han desfilado por la Plaza de la Villa cuando ya era una perentoria necesidad el arreglo del problema de los mercados madrileño. No es, pues, la responsabilidad de directa de este Ayuntamiento ni del otro; es una responsabilidad de todos. Falta de voluntad o falta de comprensión ante las necesidades de Madrid.

No hace mucho tiempo que se han terminado de construir dos mercados de barrio y, aunque parezca mentira, en estos tiempos que corren, en que cada vez son más necesarios amplios locales, capaces de atender las necesidades modernas y, sobre todo, donde no falte la más elemental higiene, los dos mercados citados—Vallehermoso y Delicias—, ofrecen un deplorable efecto de mezquindad. El segundo de ellos no hace mucho tiempo que se inauguró; pero el de Vallehermoso lleva camino de no inaugurarse nunca. Y, sin embargo, la simpática barriada del mismo nombre lo está pidiendo a voces.

Cada vez que el Ayuntamiento construye alguna obra de interés público, como la que nos ocupa, en vez de pensar en grande, con ideas modernas, con propó-

sitos sinceros, y siguiendo el ejemplo de la grandes capitales, se atienden, más que nada, alas influencias de tal o cual personalidad, que es lo mismo que ocurre en toda España y en toda política.

Los mercados, aun siendo para el abastecimiento de barrios, deben tener la suficiente capacidad y los adelantos posibles, atendiendo que cada vez los núcleos de población van siendo mayores y que cada día es más necesaria la higiene, para evitar enfermedades y epidemias.

Cuando estuvimos en Alemania, no hace mucho tiempo, con el propósito de conocerlo todo, no dejamos de visitar sus espléndidos mercados, y comparando su grandiosidad, sus adelantos y su higiene, con toda la mezquindad de los mercados españoles, excepción hecha del Central de Barcelona, y el Central también de Valencia, comprobamos que España está, desgraciadamente, muy atrasada en esto como en otras muchas cosas. Es muy patriótico, es decir, muy cómodo, pensar que todo lo nuestro es lo mejor; cerrarse temerariamente a todo razonamiento ante la frase célebre de «Este vino es agrio, pero es nuestro vino». Los que así piensan suponen equivocadamente que con esa norma de conducta se capacitan para dominarse asimismo españoles irreductibles, sin pensar que con ello caen de lleno en el chauvinismo de peor gusto. Más patriota y sobre todo, más eficaz es apuntar noblemente los defectos y los errores para, de esta forma, ver el medio de subsanarlos. En el caso que nos ocupa, en lo que se refiere a los Mercados madrileños sería absurdo pensar que los existentes reúnen las condiciones necesarias para poder compararlos con los de otras naciones, ni aun con los de algunas importantes capitales de España. Mercados (de alguna manera hemos de llamarlos), como el del Carmen, como el de San Ildefonso, como el de Olavide, no son dignos de Madrid, ni siquiera d algunos pueblos de importancia.

Situado el del Carmen casi en la Puerta del Sol, en una plaza de capacidad insuficiente, con sus tenderetes mugrientos y sucios, ofrece un espectáculo deplorable, esparciendo sus residuos por las calles próximas, llenando de gritos y de agitación uno de los sectores más céntricos y más modernizados del Madrid urbanizado. Es decir, que a dos pasos del centro de la urbe, recostado a la espalda de una iglesia, como el de San Ildefonso, el mercado del Carmen, no puede llamarse mercado verdaderamente, ya que no es sino una amalgama antiestética y sucia de puestos sin alineación, en los que las mercancías, más bien que exponerse, se amontonan propensas a toda contaminación sin la higiene necesaria y sin las condiciones indispensables de ventilación y limpieza.

El mercado de San Ildefonso, prácticamente, empieza en la Corredera. En la



VALENCIA.-Mercado central

Ayuntamiento de Madrid

esquina de esta calle y la del Pez empiezan ya alineándose junto a la acera los puestos públicos de hortalizas, de frutas, de caza, entorpeciendo la circulación, infestando la calle de suciedades, de desperdicios. Voces, estruendo, griterío desde las primeras horas de la mañana. El cercano mercado, insuficiente para las necesidades del barrio populoso ha de sacar sus puestos a la calle y así las de San Joaquín, Santa Bárbara, Colón, la Corredera, hasta la calle de Fuencarral, no son sino una prolongación de los puestos que se aprietan fritos de holgura, de extensión y hasta de seguridad. En las primeras horas de la mañana, hasta las doce, es casi imposible transitar por una de estas calles, en las que las aceras están llenas de vendedores, que gritan sus mercancías; de cocineiras, que con la cesia-turgón se atraviesan y cortan el paso de los viandantes. A. hay, no puede haber limpieza en este sector de calles diariamente invadidas por una legión de vendedores que exhiben y esparcen en el suelo sus variadas mercancías con una promiscuidad sucia y desconcertante de zoco árabe o de barrio judío neoyorkino. Pasadas las horas de la venta, del verdadero mercado, no importa que los barrenderos enfilen sus mangas de agua sobre el asfalto de las calles, sobre los adoquines llenos de hojas de verduras pisoteadas, queda aún en el aire la pestilencia de las mercancías expuestas, queda flotando el olor peculiar del mercado que ha de renovarse más intensamente y de una manera indefectible, al día siguiente para desgracia de los inquilinos que no pueden compensar la comodidad de la próxima compra con las inconveniencias de la perturbación de su tranquilidad, apenas amanece.

El mercado de Olavide, sobre todo, es algo verdaderamente vergonzoso, algo que pugna con todo sentido de buen gusto, de modernidad y hasta con el de la más rudimentaria limpieza. Su aspecto exterior tiene algo de barraca de feria, de rastro innoble digno de cualquier suburbio olvidado en los alrededores de una ciudad incivil. Caída y desportillada la verja que lo circunda. Cubierto con unas lonas sucias y deshilachadas, es increíble que en él se guarden mercancías dignas de consumo, mercancías destinadas a la alimentación de una capital que es la capital de una nación que se tiene por culta y civilizada. Como los demás que hemos enumerado carece de las imprescindibles condiciones higiénicas. Una pequeña fuente en su centro, que surte de agua a todo el mercado; unos puestos de vieja madera, que recuerdan los de las verbenas; un hacinamiento de mercancías confundidas unas con otras, sin la menor idea de orden ni de compostura, formando un conjunto en extremo deplorable, que hiere la vista y casi indigna.

Estos, a grandes rasgos, son los mercados que el Municipio madrileño brinda pa-

ra la comodidad y el abastecimiento de sus ciudadanos, es verdaderamente irrisoria y lamentable. Problema es éste que debió merecer la atención de todo alcalde que se precia de representar dignamente los intereses del vecindario de Madrid. Problema, sin embargo, que sigue en pie sin que se apunte siquiera la esperanza, de una solución más o menos rápida.

Ya se ha lanzado la idea de construir en los terrenos edel antiguo hospicio una nueva Casa del Pueblo. No está mal.



VALENCIA.-Mercado de Colón

Sin embargo, precisamente por la situación de esos terrenos, podría construirse en ellos un gran mercado, amplio y moderno, dotado de todos los elementos de higiene necesarios y que podría acabar con todos los que hemos mencionado que deben desaparecer con la posible urgencia. Un mercado nuevo en los terrenos del Hospicio absorbería las necesidades de varias barriadas que, sin esfuerzo, podrían converger en él para la compra de sus mercancías. Excelentes medios de comunicación con todos los distritos, inclusive con el barrio de Salamanca; este mercado llenaría las necesidades de un sector de Madrid y serviría para exterminar a esas barracas antiestéticas y sucias, que tan poco dicen en nuestro favor. Estudie el alcalde este proyecto en la seguridad de que si lo lleva a la práctica será una de las mejores cosas que haya hecho por el Madrid que tanto dice querer, y que tan necesitado está de mejoras para el desarrollo de su vida ciudadana.

Hora es ya de que nos ocupemos de algo serio, que vayamos encauzando la vida de la República por un sendero de seguridades y de esperanzas prontas a ser realidad viviente. Es la única manera de consolidar fuertemente el régimen.

Antonio Gasas y Briejo

Ayuntamiento de Madrid

La serenidad de Lerroux y la insensatez de sus enemigos

Todos contra don Alejandro Lerroux, y el viejo caudillo republicano, como si con este cerco recibiese gran fortaleza, aparece contra todos.

Es sumamente interesante el aspecto que ofrece el campo de la política española.

Los dirigentes del partido socialista, salvo raras excepciones, y los prohombres del partido radical socialista, sin ambages ni rodeos, han emprendido una ofensiva desentrenada contra el señor Lerroux. Los miembros de la Alianza Republicana, y entre ellos el más serio exponente, que es el señor Azaña, si no aparecen ocupando un puesto de vanguardia en la ofensiva contra el señor Lerroux, se han situado en una posición de fría indiferencia que implica una embozada repulsa a que el señor Lerroux se encargue del Poder.

Frente a esta actitud de los hombres que representan los sectores organizados de la izquierda política española, el señor Lerroux se mantiene en una actitud de cariñosa complacencia con respecto a estos sus enemigos embozados. Esto, en todos los terrenos, supone superioridad y dominio de las circunstancias.

Otro político, al hallarse frente a estas circunstancias, hubiese adoptado una actitud, si no agresiva, al menos despectiva y desdeñosa. Pero el señor Lerroux, muy dueño de sus nervios y más dueño todavía de su inteligencia, perdona toda esta obra de la flaqueza de sus enemigos y se mantiene fiel a los deberes que le señala su responsabilidad en el presente momento histórico.

Es un consuelo que anima y fortalece, en estas circunstancias, que un hombre se levante y rompa la unidad de ausencia de sínderesis que ofrece la vida política española. Todos, en loca porfía, defienden las posiciones que ocupan sin parar mientes en si ello implica provocación de la ruina de España. Nadie estudia con frialdad las realidades que ofrece el país. No llama la atención de ello que la vida de los ciudadanos, de día en día se complica, y se ve afechada por la miseria. Ninguno de ellos encuentra motivos de reflexión en el hecho de las perturbaciones sociales, que se suceden en términos alarmantes, y menos en otro suceso, que si no guarda relación con el anterior, también tiene su origen en el enrarecimiento de los medios de vida. Este no es otro que los crímenes motivados por el robo que se registran muy a menudo.

Y si los dirigentes de los partidos políticos que usufructúan el Poder considerasen estas abrumadoras realidades, a buen seguro que estimarían la posición política del señor Lerroux como un medio para solucionar la grave situación por que atraviesa España.

Página de arte

La más castiza prenda española, la tradicional mantilla de nuestras garbosas mujeres, domina en estos faustos días.

Es su fiesta; su solemne fiesta.

La reverente festividad mística, de homenaje a la gran Pasión, a la que las sentimentales mujercitas españolas—como las demás, de todos los pueblos creyentes—ofrendan su más íntimo dolor.

Su más amplio dolor, nunca mejor encuadrado exteriormente, que en la sentimental mantilla.

Con ellas, con las mantillas negras

Con ellas, bajo sus finos encajes, realzando dolores y alegrías, aumentando misterios y gozos, complementan la belleza de la solemnidad.

Con ellas, lógicamente, y en la continuidad de los años, fueron las inspiradoras de nuestros más ilustres artistas.

¿Quién no recuerda algunas de sus obras?

¿Se pueden olvidar sus mujeres, ataviadas con la clásica prenda de estos días?

¿Podremos olvidar algunos de sus magníficos cuadros?

Benedito, Zuloaga, Chicharro, Moisés, Pinazo, Sotomayor, Anglada, Pedro Antonio, Moreno Carbonero, Ortiz Echagüe, Hermoso, Soria Aedo, Echevarría, Sangroniz, Romero de Torres, Vázquez, Sorolla, y tantísimos más, no menos notables, hasta llegar a Goya, a través de sus maravillosos pinceles, aumentaron los valores de la ya valiosa mantilla española.

De la más típica y castiza prenda de nuestras mujeres, que las hace mucho más mujeres, porque las hacen mucho más hermosas.

Santiago CAMARASA



Un bello cuadro de Manuel Benedito,
Ayuntamiento de Madrid

CRONICA TAURINA

Desde el burladero

Al empezar

na, y, cuando aún no ha habido tiempo de darse cuenta de ello, ya hemos visto los negros crespones sobre el oro de las taleguillas y el Sanatorio de Toreros ha abierto sus puertas a varios heridos. La fiesta trágica ha iniciado este año su exhibición con la muerte y con el dolor. Un hombre, casi un niño, pagó con su vida sus sueños de gloria y—por qué no decirlo si ello es cierto—los sueños de gloria de los suyos. Ha sido la primera víctima de él mismo y de los demás.

En los lechos clínicos sufren estoicamente el dolor de sus carnes desgarradas Mella, Perete y otros, y la sala de curas del Sanatorio de Toreros se llena de gritos angustiosos de los que sufren percances y acuden a ella a reparar los miembros lesionados...

Ha comenzado la temporada de las fiestas taurinas y ha comenzado el luto y el dolor.

Este principio me hace recordar una crónica leída durante la pasada temporada, cuyo autor, tan optimista como inconsciente, auguraba que era un mito lo de la tragedia en las fiestas de toros, que él, quizá luego de apurar satisfecho un sorbo de coñac, calificaba de «juego de niños».

Esta impresión que reflejaba el cronista provinciano en un diario cortesano, es la impresión que los toreros contemporáneos han logrado imprimir a la fiesta pujante, llena de sol y color, en el que, a veces, pone un manchón funeral el crespon de la muerte; esta impresión de juego de niños, huérfano de toda brutalidad, carente de toda grosería, falto de brusquedades y violencias, es la que ha convertido las corridas de toros en un espectáculo precioso unas veces y plúmbeo otras, en cuyo espectáculo rara vez existe el hallazgo de la emoción, que esta temporada ya mordió nuestra médula al ver cómo un torero modesto, el Arideano, entregaba su cuerpo, ya cosido a cornadas, para librar el de un picador caído e indefenso a merced de la fiera.

Juego de niños son hoy las corridas de toros; juego sencillo y encantador, de emoción placida y artística, sin quebraduras bárbaras ni brusquedades espantosas al parecer, pero juego de niños al borde de una sima o bajo la guadaña fatal pendiente sólo de una tela de araña. Juego tan bonito, que a veces la misma muerte detiene, atónito, su golpe odioso para contemplar el juego infantil tan encantador que logra detener lo inevitable.

Esta es la impresión que los toreros modernos dan a la fiesta que en un tiempo fué diversión bárbara, en la que el arte y la inteligencia ocu-

paban un segundo o tercer plano, para dejar, en primer término, sitio a todo lo que lo que fuese violento e impresionante; fiesta llena de gritos, sangre, lucha y sol; fiesta bárbara, en la arena del ruedo y en las gradas del circo; fiesta de tortura corporal y de exaltación en los espectadores; espectáculo violento, agrio y soez, de multitud enloquecida por un entusiasmo o una indignación y cuya única espiritualidad estaba en el hogar del torero o en las coplas de los viejos que lloraban por las calles la muerte de algún héroe taurino.

Ignoro si el cambio que se ha operado en la psicología del espectáculo nacional se debe al gusto del público, a la forma de torear hoy o a imposiciones de la época. Quizá haya influido en el cambio los tres factores, pero lo interesante, con serlo mucho, no son las causas, sino los efectos. El cambio existe. Ni los toreros quieren triunfar a fuerza de valor y exposición ni los públicos se entusiasman ante los gestos violentos y las actitudes trágicas. Sin desterrarnos en absoluto, no gustan de verlas a diario, y aquellos toreros, hoy también los hay, que no han logrado marchar con el gusto del público y recuerdan en sus actuaciones a los toreros antiguos, se ven relegados a tercer término, y en muchos casos completamente olvidados de los públicos, por no saber convertir el toreo en juego de niños. Los otros, los que juegan bellamente, placidamente, borrando de sus juegos infantiles todo espanto mortal, se ven motejados de falta de majeza y valor, y hasta me atreveré a decir que se les va volviendo la espalda y dejándoles que se entretengan, porque sus juegos no despiertan interés.

Las multitudes, en su injusticia, olvidan a unos porque su arte es brusco y violento, y no les interesan los otros porque lograron el milagro de desterrar la fiesta con la inteligencia y la belleza de todo lo sencillo; la emoción violenta de la muerte en forma brutal. De esta injusticia del público nace la causa más importante de la decadencia de las fiestas de toros; decadencia que no llega en sí al espectáculo, que no se puede imputar a los toreros y que es innegable que existe, puesto que cada día es menor el número de espectadores que acuden a las plazas taurinas, donde cada día es más bello el espectáculo que en los ruedos se desarrolla y cada vez escasea más el número de apasionados por la fiesta nacional.

Esta injusticia se debe sin duda a que el cambio de psicología del espectáculo no se ha operado total y definitivamente en los que acuden a presenciarle, cuya espiritualidad fluctúa aún entre lo que quiere abandonar para siempre y lo que pretende aceptar en definitiva. En esta desorientación comete el error de ver un juego

de niños en la forma y en el fondo, restándole méritos, cuando precisamente los tiene mayores al ser arte y belleza, sencillez y sonrisa bajo el sol y la luz, y lágrimas, dolor, luto y muerte en la intimidad de los hogares y en las salas de hospitales y sanatorios.

El día que los públicos descubran bajo una placida sonrisa una mueca de dolor, volverá entusiasmados a las plazas de toros, no para producirse violentamente por los efectos de una pasión ante una heroicidad o ante un fracaso, sino bajo la impresión del mérito que significa el jugar con niños con el cerebro lleno de problemas de hombres al borde de la muerte.

Comenzó la fiesta, comenzó el juego y comenzó el dolor y la muerte.

Antonio HERREROS

Los poncio que por ahí se estilan

Según el de Guadalajara Gil, Robles es un mal español

No sé quién dijo (desde luego no fué don Bruno Alonso): «Al que has de castigar de obra, no lo insultes de palabra.»

Esa frase, humana y comprensiva, no está en el acervo cultural del señor gobernador civil de Guadalajara; y si está, «se la aguanta», como «el otro» se aguantaba las ganas de trabajar.

El señor Palencia Alvarez Tubáu, que es el poncio del ex feudo del ex conde de ex Romanones, no sólo castiga de obra, sino que lo hace de palabra, con una rotundidad digna de los postulados democráticos imperantes en el régimen.

Verán ustedes cómo y por qué. Días pasados se le presentó el representante de la Unión Nacional en Guadalajara, pidiéndole, de oficio, autorización para celebrar un mitin en Cifuentes.

—¡Esto no puede ser!—exclamó malhumorado el «republicanísimo de siempre», don Ceferino.

—¿Cómo que no puede ser?—le interrogó el representante de la U. N. Y continuó el diálogo:

—¡Que mientras yo sea gobernador de Guadalajara no habla en esta provincia Gil Robles!

—¿Y eso?

—¡Porque Gil Robles es un mal español!

—¿Un mal español el ilustre catedrático?

—¡Un perfecto indeseable!

—¡Ruego a vuestreza que la negativa para la celebración del mitin me la dé por escrito, fundamentándola en esas palabras que ha pronunciado!

—¡Yo haré lo que me dé la gana! ¡Y si continúa usted con sus impertinencias, irá a la cárcel!...

Y no pasó más; y ya es bastante para dar la tónica del culto a la libertad que

sienten muchos de los poncios que por ahí se estilan...

Ya sabemos por boca del de Guadalajara que el señor Gil Robles es un mal español y un indeseable, que debiera estar poco menos que en Bata (en calzoncillos ya lo están dejando por esos pueblos de la República, gracias a la «comprensión» de las autoridades que los rigen.)

Lo que modestamente se ha callado el señor Palencia Alvarez Tubáu, gobernador de la Alcarria, es que para contrarrestar la maldad y la «indeseabilidad» del señor Gil Robles está él, que si no es todavía una gloria nacional, «va que cor-

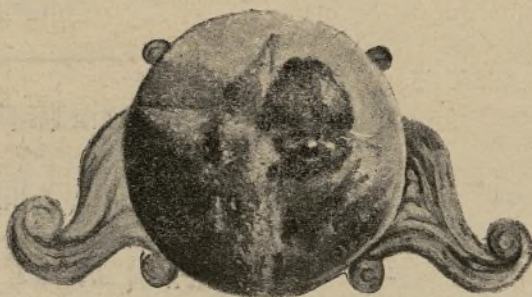
ta» para la cúspide de lo cimero y relevante...

No estaría de más, empero, que el ilustre ministro de la Gobernación, tan ponderado y tan ecuaníme, advirtiera a esos gloriosos puntales del régimen sembrados a voleo (¡lo único que se ha sembrado hasta ahora!) por las provincias españolas, que no olviden la humana y comprensiva frase con que se comienzan estas cuartillas:

—Al que has de castigar de obra, no lo insultes de palabra.

¡Y ganarán mucho la buena crianza y la República!

DIPTICO



DON QUIJOTE

¿Dónde se esconde tu genial figura,
señor de la Quimera trashumante,
y quién lleva la rienda a Rocinante
por la senda ideal de tu locura?
¿Dónde se encuentra la doctrina pura
que tú, famoso caballero andante,
predicaste con verbo detonante
inundando la tierra de dulzura?
Toma tu lanza, a Rocinante ensilla,
encasquetate el yelmo de Mambrino
y encamina tus pasos a Castilla;
no hallarás, a fe mía, algún molino
que tu ideal encarne a maravilla...
¡Mas cuánto malandrín, en el camino!

SANCHO PANZA

¡Oh, bellaco inmortal! Necio escu-
[dero
de aquel propugnador de la hidalguía;
eres símbolo, luz, trofeo y guía
de este siglo prosaico y majadero.
Con razón, sí, te muestras altanero
ya que es tuyo el triunfo en la porfía...
Vive intacta tu ruin filosofía
matando el ideal del caballero.
Por doquiera se encuentran en trailla
fieles trasuntos de tu ruin persona,
que esta tierra es propicia a la semilla,
y la planta del mal sólo se abona.
¡Aún resuena cual negra pesadilla
tu carcajada burda y socarrona!

FÉLIX VICENTE RAMOS



Notas bibliográficas

UN PREMIO DE POESÍA EN EL JAPON

Una cosa es el frente guerrero y otra la poesía. Y, sobre todo, tratándose de un conflicto como el chino-japonés, que en las cancillerías se califica de escaramuza.

Las actividades en el interior del Japón no han alterado su curso. Hace poco tiempo nuestro compatriota, el gran pianista Javier Alfonso, asomaba su perfil en un diario madrileño, al lado de unas fotografías del conflicto manchuriano. Javier Alfonso recorría las islas niponas, en ruidoso triunfo.

Ahora sabemos que en Tokio se ha celebrado el concurso anual de poesía, resultando vencedor la poetisa Shizu K. Oshima.

ACTUALIDAD ALEMANA

La actualidad literaria alemana se resume en el libro «Volk in Fibner» de Joés María Frank. Obra argumentada sobre el delirio político en el país de Hitler, representa interesante verdad actual.

Lo que no va en lágrimas...

¡Y dale con «El Socialista! Se congratula este periódico de la avalancha de millones que han desaparecido del presupuesto de Guerra, y hace consideraciones atinentes al caso que no se sabe si son de aplauso o censura. Es una buena táctica para salir del paso sin comprometerse mucho.

De fuerza se habrán quitado muchos millones, señor; pero en todo el presupuesto habrá mil noventa y dos más, de gastos, que en el hecho por el propio dictador...

En Ceuta, el señor Gil Robles fué objeto de una pedrea nada tiene eso de extraño cuando el Rif está tan cerca...

Representante exclusivo de AVANCE en la República Argentina, señor Antonio Almadén, calle Rivadavia, 1.255. Buenos Aires

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10035 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELEFONO 10035 - MADRID

¡Para tí, Carmina!

ACTO UNICO

Un trozo de jardín en una solitaria plazuela de capital de provincia. Bajo un árbol corpulento, un canapé y sentados en él LAURA y ROBERTO, matrimonio de unos treinta y cinco a cuarenta años. Ambos visten de luto riguroso y en sus cabellos se notan las primeras nieves que más que a los años, se deben a los sufrimientos morales padecidos. Los personajes se expresan con sobrada corrección.

(Al levantarse el telón el matrimonio aparece como escuchando con gran atención algo que ha oído en la lejanía.)

LAURA.—¿Oyes, Roberto?...

ROBERTO.—¡Sí, ya escucho! (Percíbase claramente voces de niñas que cantan).

Quisiera estar tan alta
como la luna,
¡pim! ¡pam! ¡fuego!
como la luna;
para ver los soldados
de Cataluña
¡pim! ¡pam! ¡fuego!
de Cataluña

LAURA.—(Suspirando) ¡Hija de mi alma.

ROBERTO.—¡Pobre Carmina!

LAURA.—¡Así estaría ella ahora!

ROBERTO.—¡Es verdad! Son niñas de su edad, seguramente.

(Irrumpen en escena varias nenitas entre ocho y diez años, todas ellas vestiditas de blanco, con melena y lazos rojos a la cabeza. Alguna de ellas puede vestir de color obscuro. La entrada es alocadamente, riendo y saltando. Las nenitas forman corro en seguida y siguen cantando):

Tengo una muñeca
vestida de azul
con zapatos blancos
y medias de tul.
La saqué a paseo
se me constipó
la metí en la cama
con mucho dolor...

(Cesa el canto y las niñas corren y saltan por todo el jardín.)

LAURA.—¡Como ella; como nuestra Carmina!

ROBERTO.—(Recordando el cantar):

¡La saqué a paseo,
se me constipó!...

LAURA.—(Con hondísima melancolía termina el cantar):

¡La metí en la cama
con mucho dolor!...

ROBERTO.—¡Y murió! Murió aquel pedazo de nuestro corazón, llevándonos el alma entera!

LAURA.—¡Ya tendría once años!

ROBERTO.—El mes que viene, en diciembre, los cumpliría.

LAURA.—¡Dos años ya, Roberto!

ROBERTO.—¡Y doce ¡ías!

LAURA.—¡Y cinco horas!

ROBERTO.—(Consultando el reloj: ¡Verdad, Laura! A las doce en punto destruyó el Destino nuestras vidas llevándonos la de ella!

LAURA.—¿Te acuerdas, Roberto? ¡Era un ángel! En su lecho de flores, en su última camita, era la imagen viva de un querube!

ROBERTO.—Por los bordes de la cajita, entre las rosas, caía la cascada de oro de sus cabellos!...

LAURA.—¡Aquellas manos de cera empuñando el Crucifijo con que hiciera su primera Comunión!...

ROBERTO.—¡Aquel rostro de marfil con la sonrisa de la ingenuidad dibujada en sus labios!

LAURA.—(Sollozando levemente) ¡Cómo acabó con nuestras ilusiones!...

ROBERTO.—Con su cuerpecito, en el mismo ataúd, se fué nuestro corazón!...

LAURA.—¡Ahora estaría alegrándonos estos momentos en ese corro de nenitas: saltando y jugando con ellas!

ROBERTO.—¡Y como ellas, también cantando!...

LAURA.—Con aquella vocecita suya de cristal!...

ROBERTO.—(Recordando nuevamente el cantar de las niñas.)

¡Tengo una muñeca
vestida de azul
con zapatos blancos
y medias de tul!...

LAURA.—¡Teníamos, Roberto, teníamos!

ROBERTO.—(Que ensimismado, no escuchó el inciso de Laura.)

La saqué a paseo,
se me constipó.
¡La metí en la cama,
con mucho dolor!

(El corro de niñas en un extremo visible del jardín vuelve a cantar):

Arrovo claro,
fuente serena:
allí lava pañuelos,
una morena

LAURA.—(Suspirando) ¡Hija de mi alma!

ROBERTO.—¡Carmina de mi corazón!

LAURA.—¿Nos vamos, Roberto!

ROBERTO.—Como quieras. Hubiera deseado recordarla más tiempo oyendo a esas niñas...

LAURA.—Para mayor tormento de nuestras almas. ¡Vámonos! (Se levantan del canapé dispuestos a marcharse. En este momento atraviesa la escena un vendedor de globos de hidrógeno llevando un atado con una treintena de ellos de diversos colores. Va voceándolos: «Globos, globitos, para los niños bonitos». «A dos reales, globos, globitos». Ya en el centro de la escena, junto a Laura y Roberto que se disponen a marcharse, el vendedor se ve rodeado de las niñas que han dejado sus juegos, viniendo hacia el vendedor alborotadamente).

NINA 1.ª.—(Al vendedor) ¿Son muy caros los globos?

VENDEDOR.—A dos reales.

NINA 1.ª.—(Con pena) ¡Ay, qué lástima! Si los diera usted a diez céntimos. No tengo más dinero.

NINA 2.ª.—¡Anda, pues eres capitalista! Yo no tengo ni eso.

NINA 3.ª.—Ni yo.

OTRA.—Ni yo tampoco.

OTRA.—¡Somos más pobres las niñas jugando el corro!...

NINA 1.ª.—Si estuviera aquí mi padre...

NINA 2.ª.—O mi hermano Pedro...

OTRA.—O mi tío Juan que es del Ayuntamiento...

NINA 3.ª.—(Al vendedor) Quiere usted llegarse a casa y mi mamá me comprará uno.

VENDEDOR.—¿Dónde vives tú mocosilla?

NINA 3.ª.—Ahí cerca: en la plaza de la Florida.

VENDEDOR.—¿Cerca y está dos leguas? Andar por dinero y dentro de un rato pasará otra vez por aquí. (Se marcha el vendedor voceando la mercancía).

(Las nenitas comienzan a lloriquear en broma y a dar pataditas de rabia en el suelo. La escena ha sido presenciada con todo interés por Laura y Roberto quienes estuvieron pendientes del diálogo entre el vendedor y las niñas. El telón comienza a descender der lentamente.)

ROBERTO.—(Al vendedor, que aún no ha desaparecido de escena) ¡Globos! Venga usted.

VENDEDOR.—(Volviendo sobre sus pasos.)—¿Desea algo caballero?

ROBERTO.—¿Dice usted que los globitos valen a?...

VENDEDOR.—Cincuenta céntimos, señor.

ROBERTO.—(Metiéndose la mano en el bolsillo del chaleco).—Dé usted uno a cada nena.

(Las niñas saltan y gritan locas de entusiasmo. El vendedor va entregando los globos pausadamente a cada una de las niñas, tornando éstas a sus manifestaciones de entusiasmo juvenil. Alguna de ellas pronuncia un «gracias» volviendo a correr y brincar.)

VENDEDOR.—(A Roberto, al terminar de repartir los globos).—Ya está, caballero.

ROBERTO.—¿Cuántos dió usted?

VENDEDOR.—Once, señor.

ROBERTO.—(Entregando su importe).—Ahí tiene usted: veintidós reales.

LAURA.—(Al vendedor).—¿Le quedan muchos?

VENDEDOR.—No sé. Unos veinte a lo sumo, señora.

ROBERTO.—(Mira fijamente a Laura cuyas intenciones cree haber adivinado).—¿Por qué lo preguntas, Laura?

LAURA.—(Limpiándose una lágrima que asomó a sus ojos) Por nada Roberto! ¡Una tontería!

ROBERTO.—(Va decididamente al vendedor de globos).—¿Dice usted que le quedarán unos veinte? ¡Ahí van diez pesetas! ¡Mfo, son!...

(Coge el atado de globos y mirando hacia arriba, hacia el cielo, lo suelta violentamente, como empujándolo, gritando más que diciendo): ¡Para tí, hiji mía; Carmina de mi alma!...

(Ascienden los globos majestuosamente y Laura y Roberto se abrazan sollozando, mientras el telón descende de rapidísimo.)

FIN

Libros, noticiario

"Sinfonía y pensión"

Ed. ZEUS 1932

Pensión y sinfonía. Pero no te alarmes, lector, que Hermann Kesser ha de regalarte grandes sorpresas.

Lo que ocurre en esta bonísima novela, nada tiene que ver con aquello que tanto molesta a un espíritu actual, a una vitalidad fuerte.

Karl, el bravo Karl, se nos presenta en continuo andar y desandar su propio camino. Asistimos al nacimiento de una personalidad auténtica, en pugna por hallarse. La vida y el arte encienden su entusiasmo adolescente. Arte y vida, en íntima confusión. Y el deseo de alcanzar el sol que se esconde soterrado en el fondo de todo temperamento. «¿Por cuánto tiempo aún —Llegará; tiene que llegar el que una hora se rompa; el tiempo ha de reventar, y entonces yo ascenderé a través de la atmósfera, como un cohete en busca de lo interminable».

Es odioso el tic-tac del reloj. En fin, ocurre que nuestro protagonista, siguiendo su peripecia romántica, ha de encontrar a Seva, que no es cualquier cosa, aparte de su cabellera de cobre y de su muñeca encendida, de sus ojos que por un fatalismo comenzarán a llamarle de tú; que es más que una realidad confortadora y un argumento del novelista.

Un camino radiante y recto se abre ante el joven. «¡Ya estás aquí!» exclama. Y en seguida: «Te he traído yo con mi música». Bueno, dejando esto aparte, el caso es que está allí, llamándole de tú con los ojos, y ofreciendo asidero al boxeador del tiempo.

Continúa la peripecia romántica. Prescindamos de los personajes secundarios, coloreados de mediocridad, y puestos allí para agrandar a esta Leva leve que, en el momento trascendental, abría «de par en par uno de los ventanales, y sumergía sus brazos en la negrura hesada de la noche», y que «con su mano breve tomaba la temperatura a aquel profundo cielo del invierno». Y esto para educar el entusiasmo del mozo.

Una excursión en automóvil—automóvil de carreras—, al lado de una mujer que no nos deja ver el paisaje, puede originar el vértigo wertheniano, y la catástrofe, teniendo en cuenta que la mujer

es Leva, y [que, invitando al paraíso de los interiores solados—donde reinan todos los desequilibrios—, ella está ganada por largos itinerarios, siendo a su vez, la buena novia del automóvil.

En cada revuelta de la carretera aparece, alarmante, el signo de: ¡Peligro, peligro! ¡Peligro, peligro!

«Montañas, ríos, bosques, todo obedecía a la mirada dominadora de la diosa».

«En todas partes los recibía el sol, como si las nubes se alinearan sólo para ellos»...

«El siguiente día empezó para ellos a las doce».

Karl se había quedado ciego, su espíritu ciego, como cuando boxeaba con el tiempo.

Y ahora el triste final. ¿Triste? Es el momento de las evasiones. ¡Pero de qué evasiones! No hacia la muerte, como corresponde a cualquier amante, que se estimara, del ciclo wertheniano, sino hacia la vida, representada en Mentón, para ella, y en Fereuz, la bailarina rubia, para él.

Es el caso que produce risa pensar cómo al pobre Werther pudo ocurrirle algo semejante a esto:

«En el hotelito campesino, donde entraron en busca de té, por primera vez durante el viaje, se sentó Karl al piano. Anochece»...

Todo su lirismo se desbordó en apretados arpeggios, alegres y radiantes. Pensó, sin saber cómo, en su existencia anterior, y este pensamiento fue la piedra de toque de una melodía genial y audaz.

Leva, sin comprenderle, sintió sobre su epidermis la solemnidad de aquel momento, y sólo supo ponerse a tono, preguntando:

—¿Dónde dijiste que quisieras vivir conmigo?

El pobre Werther, sin duda hubo de perder, con otras cosas, la memoria.

Ya había naufragado su vitalidad en lagos de llanto, y acaso no le hubiera servido la memoria como madero de posibles salvaciones.

Karl se equivocó: «era una belleza sin melodía». Luego, «la bailarina es digna mismo genial, ritmo glorioso».

Tiene motivos de agradecimiento para su educadora.

Karl va a la vida, a los nuevos amores, haciendo su ruta de modo noble, difuso, humano, bajo la estrella clara y amable de la sonrisa...

A una vida nueva, actitud nueva, literatura nueva. He aquí, aparte de los valores líricos, eternos, el gran valor actual de este libro de Hermann Kesser.

«POESÍA ESPAÑOLA.— ANTOLOGÍA POR GERARDO DIEGO. ED. SIGNO.

1932

La «Antología poética» de don Gerardo Diego ha venido a remover el ambiente literario.

Se le acusa de parcial, de falta de probidad selectiva, y de más cosas.

A juicio nuestro se ha tomado el caso por asideros inadecuados. Demasiado en broma, demasiado en serie.

La selección del señor Diego, realizada, indudablemente con intenciones polémicas, la situáramos más allá del lugar en que la abandonaron sus detractores; más bajo del pedestal eminente a que fue elevada por sus apologistas entusiastas.

Gerardo Diego nos ha ofrecido un bello número de «Carmen», su revista lírica de poesía. Esto es todo. Realizada esta labor con el criterio del director de «Lola», aquella «Lolita» tan rabanera y puntillosa.

El autor de «Manual de Espumas» parte de un concepto; sobre lo que debe ser, más, sobre lo que ves la poesía. Mal punto de iniciación, resbaladizo, para arribar felizmente a puerto del propósito editorial. Una antología de poetas españoles debe dar cabida a todas las grandes personalidades españolas, que que en el debate estético pueden situarse al lado más o menos impuro—poéticamente hablando—del señor Diego, o en el campo contrario.

Gerardo Diego, con su prólogo confusionista, sobre lo literario en el poema, ha encendido de nuevo un ya viejo diálogo. Pero esto tiene poco que ver con el objetivo de nuestra nota.

Varios poetas de los «ungidos», por la elección del señor Diego aportan, entre retórica y anécdota, mucho elemento literario. Y, sin embargo, por encima y debajo de tal circunstancia, ¡qué grandes poetas unos, y qué poetas tan pequeños, otros!

En la puerta del inerte palacio lírico que hoy nos ofrece Gerardo Diego, sueñan fuertes aldabonazos. Los impacientes, buenos caballeros andantes, tratan de reivindicar el derecho legítimo de excelentes poetas, no instalados allí, en la gran casa particular de Gerardo Diego, detentador, eso sí, de un título que no pertenece: «Antologista de poesía española».

NOTICARIO

CENTENARIO DE GOETHE

Se han encendido las luminarias del mundo para glorificar a Goethe. El movimiento centrífugo, parte del corazón alemán y sus ondas recorren el planeta, entre músicas y zarandajas.

Gran lluvia de tópicos. El adjetivo es el mayor enemigo del escritor, pero... siempre son útiles actualizaciones semejantes.

Transcurrida la fiesta, la gente volverá a escribir «Goethe» y a confundirle con el amante de la dulce Carlota.

Y, sin embargo, ¡qué alegría en el alma por este centenario!

M. GOMEZ-FERNANDEZ

Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 31 de Marzo de 1932

Directora: IGNACIA OLAVARRÍA

SUPLEMENTO DE "AVANCE" PARA LA MUJER

DEL MOMENTO

SOBRE TODO MADRE

La tan hermosa fiesta de estos días, la augusta actualidad religiosa que domina en todos los pueblos creyentes, sobre sus tan emocionantes y singulares aspectos místicos, nos ofrece otro no menos bello y tanto o más interesante, porque en el fondo es un complemento de aquéllos.

Nos brinda algo muy humano, muy materialmente humano, pero cuya materialidad, por el contrario a todas las demás, quizás como la única excepción, no hace sino aumentar sus esquisiteces, idealizándola maravillosamente.

Entre todas las figuras centrales de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, ninguna más atractiva, más destacada, que la de la Virgen.

¿Por qué?

¿Es que en la fe, en la más o menos sentida fe religiosa de cada católico, cabe alguna preferencia por una u otra figura?

Salvo determinadas devociones populares o regionales, justificadas por lo que son, no pueden existir estas preferencias. En la verdadera devoción de cada uno, en nuestro culto íntimo, en nuestras más sinceras creencias, sólo puede haber una: UNA.

Sin embargo, en este íntimo reconocimiento, en esta hora sublime de sinceridades, reverenciando al más sublime pasaje del catolicismo, una gran figura de EL, y a veces sobre él mismo, nos domina poderosa, invenciblemente.

Es ELLA, la dolorida, la Virgen y a la vez la mujer, la MADRE.

La madre que llora por los dolores del hijo; que se muere con él y con él resucita.

Ningún otro personaje de la Pasión, ni aun el de la sublime víctima, llega tanto a nosotros. A nuestra realidad.

Ningunos de sus dolores, con ser muchos y muy intensos, los sentimos tanto.

Sólo sus lágrimas, las lágrimas de ella, sin dejar de reverenciar todas las demás, supieron los artistas esculpir las o pintarlas en sus obras representativas de la gran tragedia.

Sólo sus lágrimas, entre las tantas que presentimos de cuantos rodean al Redentor, llegan a nuestro ojos inundándonos también.

Es la Virgen, pero es también la madre.

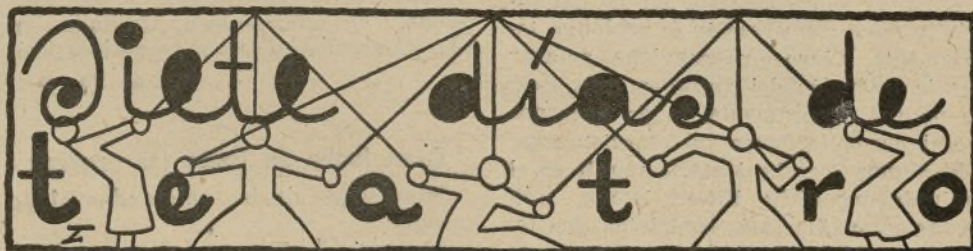
Su dolor y su alegría, plenos de idea-

lidades por la excepcional categoría de aquel hijo, lo son también por que son nuestros; porque lo fueron y lo serán de todas las mujeres.

La maternidad, sobre cuanto es y

rá en la historia del mundo, sobre todo y sobre todos, es merecedora de la más reverente devoción.

Madrid, marzo, 1932.



«LA DUQUESA DE BENAMEJÍ», DE MANUEL Y ANTONIO MACHADO, EN EL ESPAÑOL

El público aplaudió mucho el día del estreno y los críticos han cantado las excelencias de este drama de los hermanos Machado. Claro que un cincuenta por ciento de los asistentes a la función y la totalidad de los críticos son amigos de los autores. Dentro de la familia teatral, donde todos nos conocemos y sabemos que mañana hemos de necesitar del vecino, no es un caso nuevo lo ocurrido con «La duquesa de Benamejí». Y, desde que el malogrado Enrique de Mesa desapareció de entre nosotros, son contadísimas las críticas sinceras que hemos leído; y conste que a este respecto no hacemos excepción alguna.

Los autores dijeron en su autocrítica que no habían pretendido hacer nada nuevo. Esto de pretender hacer una obra de tal o cual modo es algo que siempre nos hizo mucha gracia. Cada cual escribe como sabe y como lo siente, y creemos que es vanidosa pretensión el proponerse escribir de una manera determinada, pues sin darse cuenta, su forma de escribir y su manera de pensar han de manifestarse, pese a la intención de escritor. Así, pues, estamos convencidos de que miente un autor cuando dice que una determinada obra fué escrita con cierto propósito (no muy digno, por cierto); pero que él sabe hacerlo mejor. Lo cierto es que en el momento que trazó la obra no supo mejorarla, pues de haberlo sabido, a pesar de sus propósitos, lo hubiera hecho. No pueden, pues, escribirse obras viejas ni nuevas. Si se tiene un espíritu joven saldrán éstas últimas; pero si se posee el de los hermanos Machado, el resultado ha de ser necesariamente algo como «La duquesa de Benamejí». Y conste que nos referimos únicamente a los Machado comediógrafos. Para el insigne

poeta Antonio Machado no tenemos más que admiración.

Reyes, duquesa de Benamejí, guarda un recuerdo sentimental de cierto joven al que conoció de muchacha, y que luego resulta ser el famoso bandido Lorenzo Gallardo. Suponemos que debe tener una memoria muy frágil, puesto que éste se ve obligado a contarla en el primer acto, con todo lujo de detalles, cómo se conocieron. Claro que esto hay que disculparle, pues si no los espectadores no nos enteraríamos de tal cosa. En el segundo acto, esta Reyes todo lo arriesga y llega sola a caballo hasta la misma guarida de Lorenzo Gallardo, en el corazón de la sierra, donde les cercan las tropas reales. Cae el bandido en poder de la justicia, que le condena a muerte, y Reyes, ya convertida en capitana, le hubiera salvado a no haberse interpuesto Rocío, «la Gitana», que celosa del cariño que por ella siente Lorenzo, la mata de una puñalada. Y, entonces Lorenzo, tras una larga despedida del cadáver, en la que los «paloma mía», «mi nena» y «vida mía» suenan en nuestros oídos con tenaz persistencia, marcha decidido a su ejecución, en espera de reunirse con su amada en el otro mundo.

Si la decoración del primer acto hubiera sido de un tono más vivo (un rosa o un verde, por ejemplo, en vez de aquel gris feo y absurdo) se hubiera logrado una deliciosa armonía de color, ya que los trajes están trazados con cierto buen gusto, y es lástima que este esfuerzo se desperdiciara. Las otras decoraciones carecen de importancia.

«JUANITA LA LOCA», DE SUÁREZ DE DEZA, EN EL MUÑOZ SECA

Con decir que «Juanita la loca» es una comedia más de Suárez de Deza, está dicho todo. Una comedia blanca, para el

gusto de nuestros burgueses, según el decir general; pero no así en nuestro concepto.

Tres parejas y un criado componen toda la obra. León, un pintor célebre, trae de un pueblo a Juanita, sospechosa repetición de «La dama salvaje», del mismo autor, hasta que logra civilizarla y casarse con ella. Su antigua novia, Margarita, se casa entonces con Ricardo, hijo de Tobías, viejo amigo del pintor, que, a su vez, se casa con Verónica, madre de Margarita. Todo esto da lugar a una serie de escenas de cierta comicidad, que divierten a la gente ingenua. Y a nosotros nos divirtió extraordinariamente la escena última, en que el pintor habla con el cuadro, que le contesta por boca de Juanita lo loca, que está en la habitación, y cuya conversación se prolonga jocosamente. Claro que conviene aclarar que la intención del autor en esta escena no fué seguramente la de hacernos reaccionar en la forma que reaccionamos.

El Muñoz Seca ha logrado reunir en el conjunto que dirige Fanny Brena, una de las compañías más completas que tenemos en Madrid. En el caso presente salta a la vista del espectador más inocente que la interpretación supera en mucho a la comedia, y en más de una ocasión los actores lograron disimular hábilmente los defectos de la misma. Fanny Brena interpretó su papel con gran desenvoltura y hasta su acento argentino, que no en todas las ocasiones logra disimular, contribuye a dar gracia a las frases. No hemos de descubrir aquí a Luis Peña. Dijo su papel con la sobriedad en él acostumbrada y el acierto de siempre. Mario Victorero interpretó un admirable Tobías, y cada gesto suyo era un acierto de humorismo. Los demás, entre los que hay que destacar a Juan Orduña, cumplieron con discreción.

El decorado, aceptable.

José CARBO

HIPICA

Las carreras de caballos en Madrid

A pesar de haber sido la del domingo una tarde fría y desagradable, llevó al Hipódromo muy buen número de aficionados para presenciar las interesantes pruebas anunciadas.

Fué bastante normal el resultado de casi todas ellas, y hubo finales de gran emoción y algún desengaño, como el que llevó toda la afición con el caballo «Panamá», de brillante historia en su campaña de «dos años». Se presentó este caballo falto de preparación y con una pata «con grietas»: sin duda creían que iba a ganar en un paseo por la pista; pero el rotro de Címera «Merate», conducido con la maestría de V. Jiménez, «de batío» con facilidad. Hay que deplorar que a «Panamá» le dieran una terrible paliza, y ni aún así pudo dar

alcance a «Merate» un momento. Damos, desde luego, como el mejor tres años de su generación a «Merate», que está llamado a adjudicarse todas las pruebas de importancia en la presente reunión.

En el «handicap» ganó con facilidad el caballo del marqués de la Ensenada «Super», en plena forma. La yegua de Medinaceli «Blonde» nada pudo hacer con sus sesenta kilos.

Esperamos pronto volver a ver en la pista a la yegua «Flor de Lis», pues en plena forma como está ha de dar algún serio disgusto. Su preparador, el inteligente J. Ceca, merece ser felicitado, por la gran «condición» en que tiene esta yegua, como a «Super».

«La Cachucha» corrió en el «handicap», no colocándose. Cuidado con «La Cachucha», señor «handicapper».

M. R. P.

Gran lucha en todas las pruebas

Resultados de las celebradas el domingo:

Premio Chittagand (venta-vallas), 2.500 pesetas; 3.000 metros.

Primero, «Le Vaal» (73); Guillermo Jack (García. G., 7).

Segundo, «My Honey» (65); Valero Pueyo (Guzmán). 6

2. 3 m., 45 s. 2/5.

El caballo ganador fué reclamado en 8.000 pesetas por don Valero Pueyo.

Premio Címera, 5.000 pesetas; 1.600 metros.

Primero, «Brianza», (56); conde de la Vega de Boecillo (Perelli). C., 8.

Segundo, «Hula» (56); marqués de la Vega de Boecillo (Perelli). C., 8.

Címera (Jiménez). G., 13. C., 7.

Tercero, «Agustina de Aragón» (56); Valero Pueyo (Chavarrías).

1: 3. 1 m., 47 s.

Premio Bilbao (venta-aprendices).

2.500 pesetas; 1.800 metros.

Primero, «Toison d'Or» (52); Valero Pueyo (P. Sánchez). G., 10. C., 7,50.

Segundo, «Porquoi Pas?» (54); conde de Torre Palma (P. Gómez). C., 13.

Tercero, «Mariani» (53); marqués de la Vega de Boecillo (De la Fuente).

1 y 1/2; 2 y 1/2. 1 m., 59 s., 1/5.

El caballo ganador fué comprado en 6.000 pesetas por el conde de Velayos.

Premio Torre Arias; 5.000 pesetas; 1.600 metros.

Primero, «Merate» (56); conde de la Címera (Jiménez). G., 11,50; C., 5,50.

Segundo, «Panamá» (56); Dirección General de Ganadería (Perelli). C., 5,50.

Tercero, «Cordon Rouge» (56); marqués de Tenebrón (N. Méndez).

2 y 1/2; 4. 1 m., 46 s. 3/5.

Premio Adelvi (handicap). 3.800 pesetas. 1.800 metros.

Primero, «Super» (55); marqués de Gramosa (C. Díez). P., 14,50; C., 9.

Segundo, «Blonde» (60); duquesa de Medinaceli (A. Díez). C., 12.

Tercero, «Pomposa» (50); marqués de Lorian (Jiménez).

1 y 1/2; 2 y 1/2. 1 m., 59 s. 4/5.

CARTELERA

VICTORIA.—«La maté porque era mía».

MUÑOZ SECA.—«Juanita la loca».

CERVANTES.—«Apóstoles».

RIALTO.—«El Danubio azul» y el tenor Juan García.

PRENSA.—«Viva la libertad».

OPERA.—«El muñeco».

MONUMENTAL.—«Cheri Bibi».

GENOVA.—«Un drama en la nieve».

CHAMBERI.—«El favorito de la guardia».

X.—«Un hombre de suerte».

¡ MUJER ! !

Cinco letras, mujer, forman tu nombre
cual llagas de pasión.

que también te ofrendaste por el hombre
en tu crucifixión.

Como Jesús, le diste generosa

tu amor y tu piedad...

¡ No deshojes, mujer, la bella rosa
de tu feminidad !

Si te hieren las piedras del camino,

si te pesa tu cruz.

no reniegues, mujer de tu destino,
que si es dolor, es luz.

Se vigilante el hada prodigiosa

del bien y del amor:

que ante el hombre se torne luminosa
la senda del dolor.

Alzate contra errores y rutinas

«lánzate al campo» audaz;

busca para las almas femeninas,

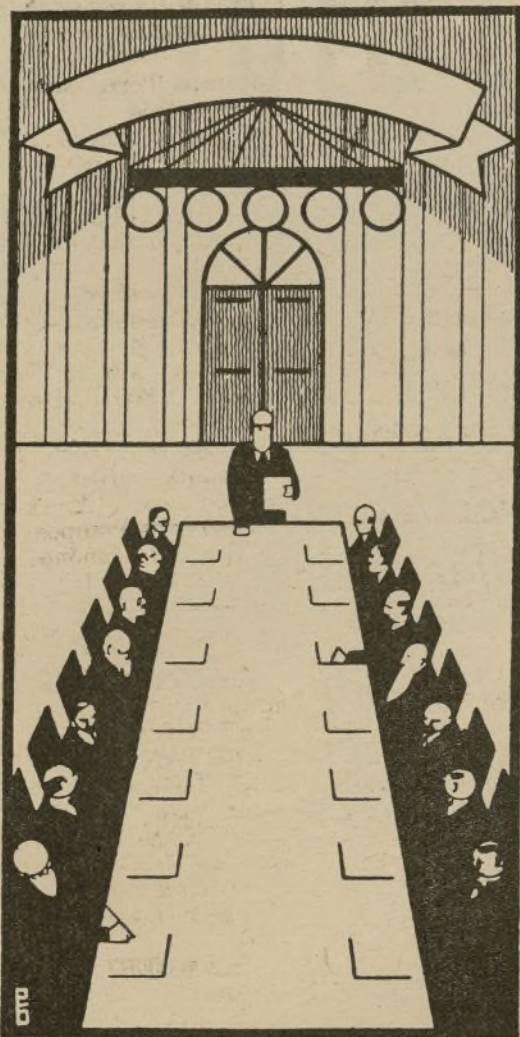
una aurora de raz

Mas no abandones el desierto nido

donde falta tu amor.

y haz que vuelvan a él los que se han ido
por falta de calor.

Celia de LUENCO DE CALVO



Ya se trate de las importantes deliberaciones de los grandes capitanes de la industria... o del trabajo rutinario de los humildes, la luz ideal, que ha de ser clara, suave y uniformemente difundida, se consigue fácilmente con la lámpara

PHILIPS ARGENTA

"INSTALAD SIEMPRE ARMADURAS PHILIPS"

L-304

AVANCE, diario

Próximamente el semanario "AVANCE" quedará convertido en periódico diario.

El espíritu del fundador tiene certero exponente en el título de esta publicación.

Por vías evolutivas, luchamos y lucharemos para conseguir la máxima justicia social en todos los sectores y con respeto a los derechos legítimos, como senda única que conduce al mayor bienestar de todos los ciudadanos.